

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 4 de abril de 1908

Núm. 27

SUMARIO

La amistad entre rivales, por VÍCTOR OLIVA.

Ateneísmo. — En la «Chocarrería...» (Antes «Cacharrería», por ERNESTO HOMS.

El Congreso algodonero en Viena, por A.

De Brío á Brac, por RAFAEL MARQUINA.

Un artículo de Tolstoi. — Un comentario, por E. ESCALAS. — Llamamiento á la juventud, por LEÓN TOLSTOI.

Glosa periodística. — Por la industria lanera y contra «Los lobos», por S. MUGURZA.

Mallorca pintoresca. — Pollensa: II, por MANUEL CIRRE.

Votas internacionales:

ALEMANIA. — Burocracia. — Carta abierta al amigo M. Raventós. III. — Lo que debéis hacer en Alemania, por M. Vidal y Guardiola.

ITALIA. — Entrevista en Venecia del Kaiser y el rey Víctor Manuel, por F. Sans y Buigas.

La Semana:

POLÍTICA. — Obstruir y alborotar, por P. Torrendell.

COMENTARIOS. — La carta de Guillermo II, por PUGÉS.

TEATROS. — «El testament d'Amelia». por E. G. J. — *Piu che l'amore*. — In pretura. por Farfarello. — «Jesús de Nazareth», por A. O.

INFORMACIÓN. — En honor de Milá y Fontanals.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas: Unánimo y la autonomía universitaria.

Para el número próximo:

Congreso Catalán de Economía

por A. Monfort y Costa

Teófilo Braga

Sus bodas de oro en la Literatura

por Ribera y Rovira

La amistad entre rivales

De aquella lóbrega infancia, de mi infancia obsesionada por los miedos comunales, las lecturas morbosas, las precocidades celosamente disimuladas, un sentimiento ha dejado profundo surco de recuerdo, mi amistad con R.

Nos llevábamos pocos días de diferencia, en cuanto á edad; penetramos juntos en los laberintos del bachillerato, siguiendo, tal otro hilo de Ariadna, un plan (de enseñanza) que á cada curso se anudaba con otro distinto y las similitudes de nuestra condición, algo *declassée* (las familias de empleados, en Cataluña, sin llegar á formar casta, están fuera de todas las castas) aunaron nuestros juegos y mancomunaron nuestras confidencias, así como los azares del destino, aquí no sinónimo de *hado*, nos habían enjaulado en un colegio mismo.

Y había en nuestro mutuo afecto, formal como de niños que presienten para dentro de poco la vaga amenaza de la responsabilidad, un elemento mórbido, algo de un malestar, imposible á mi comprensión de entonces y que años después me han hecho ver otros, abriéndome los ojos por fuerza.

Nuestro *magister*, que conciliaba en su odiable persona los fueros de un temperamento extraordinariamente sanguíneo con unas nimiedades rayanas en la puerilidad, era el blanco de nuestros empeños, todos dirigidos á inclinar hacia sí sus veleidades, á aumentar nuestra categoría en su concepto y conquistar un puesto más elevado en la clase; por fin, la lucha se concentró en la cabeza del banco y R. me la disputó en los más amistosos términos. Quien ordenaba hoy mejor (¡horror!, *ordenar*) la prosa fuente de Cicerón, quien traducía mañana en castizo romance, quien el otro día declinaba irregularidades y pronombres de los de á tres coletillas y á cada momento, al grito de *¡pase!* triunfalmente pronunciado por el indocto leccionero, gozoso de la pena del depuesto, más que de la alegría del premiado, ocupábamos R. ó yo el envidiado *primero*.

Más tarde, el maestro sanguíneo y nimio, fué enterado de la parte financiera que complica la vida de un colegio...; más tarde, quiero decir mucho

después, un par de cursos después, el maestro, ya no tan joven, había aprendido que las facultades intelectuales de un alumno no son tan independientes como puede parecer, de la posición de fortuna de sus padres y que evidentemente el que paga más, (oh, qué feo, esto de *pagar*), quiero decir, eufemice-mos, el que contribuye más á la vida del colegio, tiene derecho á más primeros lugares, y á más diplomas policromados y á más *óptimos*, que el que paga poco ó apenas paga.

Y entonces mi rivalidad con R. se hizo imposible... (yo no pagaba nada, absolutamente nada); el maestro me hizo expiar su error de haber consentido un curso entero, permitiéndome brujulear entonces á las altas categorías, que me ilusionase sobre mi verdadera situación en el colegio, (microcomos, reducción á escala de la sociedad entera).

Ya he dicho rivalidad; sí, R. y yo éramos rivales; como se codicia á los veinte años la mujer, más tarde la riqueza, después la situación política, codiciábamos los dos niños aquel pequeño esplendor, el puesto de primero de la clase, y este deseo de todos los segundos, que alteraba, matizaba, entristecía todas las manifestaciones de nuestra amistad, no llegó nunca á atacar sus raíces mismas.

Éramos amigos por simpatía ciega, por infantil necesidad de afecto, ¡qué importaba que fuésemos rivales! ¡qué importaba que en el correr monótono de las clases yo le hubiese relegado momentáneamente á segundo término con las armas de la nimiedad escolástica y que me sintiese á su lado luego una como vergüenza difusa, de inconfesada traición...

Y traje de nuevo á la mente mía este recuerdo, la conferencia de Cambó en Salamanca, en el riñón de la más castellana Castilla, pues que seguramente, entre el auditorio del diputado apostolizante, el amigo R., mi R. de los latines bárbaros, estaría atento y concentrado, bebiendo ideas, amasándolas con las suyas, abundantes y serias, pero tan enjutas, que seguramente no han de materializarse nunca en verbo oíble.

Cambó llevaba á las tierras de la Meseta un mensaje de amistad para la

PERTENECE A LA
BIBLIOTECA DEL
ATENEO BARCELONÉS

región rival, mejor dicho, para la que Cataluña desearía tener como rival. Y digo aquí, aplicándolo á mi infancia torturada y generalizándolo á casos de hombres mayores y de naciones enteras: ¡Qué mayor nobleza y lealtad y desinterés, qué mayor distinción y urbanidad que la de ser los buenos amigos de nuestro mayor rival!

Porque nos hemos de dejar arrastrar por el falso concepto de la lucha, por las reminiscencias de los torpes juegos de mano, que los villanos prediligen, porque no contender, en el ancho campo social y político, con estas armas sutiles de la elocuencia y del trabajo, del estudio y el cambio para imponer la idealidad propia, sin humillar, ni ofender, ni vejar á quien así resulte ladeado, sino brindándole con la convicción y el buen amor, nuevos porvenires de contienda de ideales.

La *entente cordiale* entre Francia é Inglaterra ¿no es un caso vivo, patente, elocuentísimo, de admirable amistad entre rivales? La Gran Bretaña, país eminentemente de evolución, da la mano hoy, por sobre del Estrecho, al país más revolucionario de Europa, y esto que, á través de la historia, cada uno de ellos ha venido siendo campo natural, víctima predilecta de las exuberancias deprelatorias del otro, y este germen latente de mala inteligencia, ha sabido ahogarse y se han ahogado asimismo las manifestaciones agudas de la competencia en todos los terrenos, y aun la sátira, la despiadada caricatura francesa, capaz de todos los cinismos, ha puesto *pointe d'arrêt* á sus floretes y las heridas son ahora á flor de piel.

Esta *entente* ya la había intentado el tercer Bonaparte, y ha renacido ahora y volverá á renacer cada vez que al frente de los destinos de los respectivos pueblos haya políticos superiores á estos impulsos primarios, á estos golpes de sangre producidos al traer á la memoria las luchas en que los tatarabuelos murieron.

Quizás me dejaría arrastrar demasiado por la sugestión del tema, afirmando la superior conveniencia para todos de que los rivales se *entiendan*, de que se conozcan, de que se traten, de que depongan el prejuicio, difícil de vencer.

Entre naciones extranjeras que un mutuo desconocimiento mantenía engalladas, encrespadas una ante otra, en agresiva actitud, se han organizado intercambios de visitas de estas gentes que colaboran en formar la opinión pública. Concejales de municipios importantes, grupos de diputados, de periodistas, de editores y directores de revistas, han pasado mares y fronteras con la vaga emoción de ir á afrontar las demostraciones de algo informe y desconocido, de algo que mañana será una simpatía, y cada vez, los resultados afectivos han superado los cálculos más optimistas, cada vez como cuando se echa sobre un mar desmadejado por la tempestad, la carga pacificadora de aceite, los espíritus se han distendido, y todo el mundo, sonriendo, ha remenuzado el resquemor, el encono de ayer, de un ayer que ha parecido remoto ya. Y cada una de estas pacificaciones temporales deja rastro, crea caudal de curiosidad que se sumará á la manifestación siguiente y engrosará el caudal de serenidad, de mutuo estudio, de contrapés al *jingo*.

Pero esto, que es necesario de Pirineos afuera, entre grandes estados, aquí conviene entre cada región, no el paseo un poco cómico de unas sociedades corales, con banderitas y medallitas, con gente que no representa en realidad nada, sino el estudio profundo y constante hasta llegar á suscitar algo semejante á lo de casa, á lo del *casal català* no exactamente lo mismo, si se quiere, sino lo que la mentalidad y las condiciones de la política de aquellas tierras lleguen á imponer.

Puesto que sépase bien, Cataluña hasta ahora no entiende haber opuesto su concepción del estado, su ideal de organización, su método, á la concepción, ideal y método de Castilla. Los catalanes pretenden derrocar antes tanta falsificación cortesana, tanto *administración* falacioso, tanto *patriotismo* vocinglero, de toda esta gentuza híbrida, que se agolpa á los pies de los tronos, siempre dispuesta, por su misma naturaleza, á mudar de chupa y de librea, como de religión y de patria. Esta gente maleada por el abuso del poder, escéptica y ahita, aumentada á cada enlace regio con otros exotismos, puesto que la sangre real sólo con otra real puede mezclarse y en cada nación una sola familia real existe, si paz tiene. ¿Qué importa que articulen, como lenguaje, estos monopolizadores del timón del Estado, aquel mismo verbo nobilísimo que vibró en los labios de Juan

Bravo, del Obispo Acuña, de Padilla y de Maldonado, si con ellos no tienen ninguna otra comunidad espiritual, si la filiación se interrumpe en este detalle, para no reanudarse?

Cataluña invita ardientemente, por los labios del joven y fogoso diputado (y perdonad, oh regateadores, que confiera, sin autoridad, este pesado cargo de plenipotenciario... pero, ¿quién se atreverá á negárselo á Cambó en estas circunstancias?) á todo lo que en Castilla aliena, á todos los castellanos que se sientan sexo en el alma, á que se levanten, y con cantos y maldiciones, con votos y holocaustos, entren en la lucha, rivales nuestros si es que quieren, pero amigos.

Ni unos ni otros deben prestar oídos á la inicua tarea de los que esperan, tras una siembra de odios, una colecta de mugrientas perras chicas; más que los entusiasmos alquilones, convienen las testarudeces siempre renovadas; más que celos y antipatías, son fructíferos los abrazos sinceros.

¿Qué importa que las dos regiones sean en realidad rivales ó que mañana puedan serlo! La amistad, entre pueblos, como entre niños, es compatible con la rivalidad más ardiente; será dar prueba de clarividencia entablar sin retardo una *entente cordiale* entre las dos regiones que más se desconocen de todas las que componen la España, mito entre las naciones y entre los pueblos.

VÍCTOR OLIVA

ATENEÍSMO

En la "Chocarrería..."

(Antes "Cacharrería")

Yo, desde mi alejamiento de misántropo, voy meditando con dolor el triste enrarecimiento de esta atmósfera. Cada tarde, desde el fondo de la butaca en que me hundo, siento un pesar extraño. El pobre rutinarismo monocromo, la plática siempre invariable, el soso análisis vacuo, el mismo decir de aquello y de esto, la total despreocupación en el juzgar y toda la ignorancia crasa y suma vestida de erudición y suficiencia, aumentan mis pesimismo y suman como contraste día tras día en mi ingenua ilusión de provinciano... un cúmulo de desencantos y de dudas... Mas, de pronto logro exaltarme. Aquella plática igual, toma una orientación más peligrosa. He dicho que me exaltaba y casi os puedo jurar que entonces, al nuevo rumbo, es cuando únicamente me sonrío. Se habla de Cataluña. Ya podéis presumir el modo é imaginar el por qué.

El último viaje del monarca á Barcelona para la presidencia de la augusta reforma interior urbana y con ello la obra de Maura sabia y santa, sirven aún de pretexto para el caso.

Respecto á lo primero, á Cataluña, las mismas cosas de siempre. Cada cual á su modo y á su gusto va preopinando con vehemencia cosas de patriotismo y de unidad, de urgente necesidad de restricciones, de medidas enérgicas y graves, de extremos de violencia y de castigo, y de otras muchas cosas pintorescas.

Pues qué, ¿no somos todos españoles? dicen de tanto en tanto los que hablan. ¿Qué río, qué cordillera nos separa, cuál es el Rubicón que nos abisma y qué primacía es esa para la ostentación de tal soberbia...? ¿Es la manufactura algodona? ¿Es el industrialismo y el comercio? ¿Es quizá esa actividad que se exagera...? ¿Es acaso el mercantilismo intolerante...? ¡Pues eso no da títulos suficientes para la hegemonía y preeminencia...! Y aquí, en este punto, cruel análisis. Los catalanes no han tenido historia... ni en Cataluña hay arte... ni la mentalidad tiene allí asiento... ni sus poetas cantan... ni sus artistas sueñan... No hay más que tejedores y plutócratas... y gentes explotadoras y egoístas... y ambiente de calculismo... y atmósfera de codicia... y una emotividad pobre, insegura, sujeta al barómetro bursátil y juguete del sube y baja de las lanas.... Ante tales monstruosidades, ante tales prostituciones... todavía más repugnantes por el dejo de separatismo que en sí ocultan... no caben ¡es evidente! más remedios que leyes de jurisdicciones implacables, y un *enjambre* de bayonetas relucientes... Y al «ya les daría yo», y al «ya los arreglaría», y al «ya me hablarían á mí de independencias...» vuelven á proclamar, tras nuevo argüir y como sarcástico contraste, el «pues qué, ¿no somos todos españoles...?» ¿He logrado justificar mi sonreír? ¿He logrado

esbozar el teorema? ¿Me he dado á comprender como quería? Yo creo ó anhele que sí. Ante la relación de lo escuchado huelga, á mi humilde ver, el comentario.

Pero por sí ó por no quiero insistir un poco.

Los próceres, según apunto, y con grande energía y rotundez ó con el desenfado y con sus condiciones de tasadores de aptitudes, de genios y estadistas de saloncillo, afirman y reafirman que los catalanes son y serán siempre españoles tanto si así lo quieren como no.

Al menos avisado en estas cosas y al menos interesado en estas luchas, tal vez se le ocurrirían varias dudas. Y sus razonamientos serían breves y desnudos, y acaso coincidiéramos en lógica y no dudo que también en lealtad. Raciocinemos, pues.

Los catalanes, contra todos sus deseos y exaltaciones, no tienen más remedio que admitir que son y serán siempre españoles, á menos que muden de territorio ó inauguren ó seleccionen otra raza... Muy bien y admitido sin objeción. Luego, como inmediata consecuencia, todos los españoles, pese á los privilegios psicológicos que gozan sobre esos anatematizados catalanes; habrán de ser catalanes en cuanto con éstos coincidan en vicios, privilegios ó virtudes. De nada ó de poco servirán y hasta ni tendrán significación alguna las cuestiones, topografía y medio ambiente. Esto es evidente á todo serlo, porque de la misma manera como yo creo indispensables para las caracterizaciones zoológicas semejanzas de conformación cuando no identidad de contexturas, estimo que el sello distintivo de una raza, la nota diferencial, la nota típica, debe ser resultado de un promedio, de un como prorrateo de aptitudes, de género de vida y de costumbres.

Por más vueltas, pues, que se le dé al asunto, no cabe más que un dilema ni es posible el planteo de la cuestión en otros términos que estos: ó todos los que habitan en la demarcación España son españoles por entero en virtud de esas similitudes aludidas de género de vida y de costumbres, y en ese caso son inadmisibles de hecho y de derecho las tendencias regionalistas, ó no somos capitalmente españoles porque median diferencias regionales que, anulando las ideas de unidad, de singularidad y analogía que deben determinar las clasificaciones etnológicas, marcan con ello profundas distinciones, y entonces habremos de convenir en que esa analogía, ni es remota ni total y que, por lo tanto, de hecho y francamente somos una confederación ó agrupamiento, sujeta en una trabazón inconcebible al yugo de una unidad artificiosa...

Ahora bien y admitiendo el primer término ¿cabrá entonces fijar en Cataluña la nota de prosa y de egoísmo sin que ello signifique una alusión directa á todos los españoles? ¿Y cabe pensar con esto que en el fondo de todo español neto y leal se esconde un mercantilista y un rebelde que no lo parece ó lo demuestra por falta de un medio adrede para la revelación de sus instintos? ¿Y podremos añadir que la nota de explotación y de codicia, de fiebre especulativa y calculismo, tiene en los españoles en abstracto la doble manifestación de burocrata y fabril sin perjuicio de que esta

última, que es la que honra más, sea privativa casi de Cataluña sola, al paso que la primera, amparo y salvación de tanto inútil, sea el sello esencial de las otras regiones españolas ajenas á Cataluña? Y esto que de puro evidente que es no exige demostración ¿no podrá sugerirnos la conclusión de que tan mercantil y tan prosaico como lo pueda ser el afono traqueteo de un telar ó la vacilación burzátil — suponiendo al tenor de estos patriotas que en Cataluña no sucede más que eso — es estar á la mira de un monopolio de conciencias, ó al tanto de las votaciones del Congreso cuando tienen que decidir algún crédito de paniaguados, ó bajo las inquietudes y zozobras ante la inseguridad de una prebenda sujeta á la estabilidad de un gabinete?... Y en vista de todo junto, ¿no os parece pueril, necio ó ridículo el oír en las bocas fraternales ó españolas que afirman ese «pues qué» aludido, tales razonamientos ó tales contradicciones impías y vanas? ¿Son los catalanes iguales al resto de todos los españoles? Pues entonces el anatema es fratricida y pérfido todo cuanto los diatribe. ¿Son, por el contrario, diferentes, completamente diversos? Pues entonces ¿á qué exaltarse? ¿A qué gesticular esos asombros y á qué condenar como acto libre lo que es por lo visto un fatalismo, una cosa involuntaria, irremediable?

Y admitiendo que esa diversidad existe y que es lo que los más españoles creen y afirman sin darse cuenta cabal, vamos á pasar á otro problema. Admitiéndolo habremos de convenir en que la nota de egoísmo de que hablábamos es la clase característica indeleble de toda la región de Cataluña. Pero veamos ahora qué dudas pueden entorpecernos. Más bien, la duda es una, y dos sus fases. En efecto. Esa característica de egoísmo que, amén de su idioma y actividad, distingue á los catalanes del resto de los otros españoles, ó es una nota endémica, una nota tradicional é inveterada consecuencia de un modo especial de ser que á su vez se concreta en la selección ó el distintivo de una raza, ó es una improvisación contemporánea efecto de un encumbramiento productor. Pues bien, si consistiera en lo primero ¿es absurdo que una región que no comulga ni histórica, ni originaria, ni vital, ni filológicamente con otras que le repugnan por diversas, procure por todos los medios y maneras salvar su personalidad y su prestigio contra todas las asechanzas invasoras, contra todos los movimientos de intrusión? Y ahora, examinando el otro término, suponiendo que todo ello obedece á una mera improvisación contemporánea ¿cabe aplaudirla y disculparla ante la idea de que toda hegemonía lleva consigo é inevitablemente ese desdén en el hecho del contraste avasallador entre lo que progresa y lo que muere? ¡Ya lo creo que cabe aplaudirlo ó al menos analizarlo con respeto! Pero eso en la «Cacharrería» no es posible.

Es más comodo, más ameno y agradable pasarse las horas muertas entre la vaguedad de lo hipotético por la razón sencilla de que más bueno es fulminar un anatema que entretener un juicio.

Lo plácido es dormir, lo dulce es reposar una espléndida laxitud y lo grato es resollar en la voluptuosa postración del más empedernido musulmán. Y sólo como recreo, es lícito de cuando en tanto

y en un anacronismo ó espasmo lírico, bostezar ó entonar un himno patrio y cantar en nuevos metros y cadencias las historias de los Gonzalos y los Cides que allá en el nimbo radioso de una evocación obsesionada, desfila rutilante y poemática, remota y casi fantástica.

Es más práctico soñar en siesta homérica un énsalmo de regeneración y primacia y más fácil leer *El Imparcial*, creer sofista á Cambó, é incensar adulonamente á Grandmontagne ó fiarse de las referencias rotativas, que gastarse unos cuantos reales y acudir personalmente á Cataluña—el hermano de aquel gran Royo Vilanova lo acaba de hacer ahora y viene entusiasmado y convencido de la superioridad ó sólida reputación de Cataluña — para allí, sobre el terreno, en el ambiente, estudiar uno por uno los problemas y enterarse una por una de sus causas.

¿Que qué necesidad hay de esas cosas? ¿Que qué transcendencia implica para que la existencia reposada, la vida olímpica, augusta, se turbe en tales andanzas? ¿Que ello no es necesario, pues basta la intuición? ¿Que se habla únicamente por deporte, por puro y ligero pasatiempo? ¿Que esas digresiones no duran ni siquiera lo que la degustación de un buen café ó no pasan del último chupetón oprimido en la breva ó el pitillo? Eso, lo último, es lo que ocurre y no sólo con el problema catalán sino con todo absolutamente cuanto en la «Cacharrería» se discute.

Todos los patriotismos ardorosos, todas las proclamas unitarias, no son tal vez ó sin tal vez más que las alternativas y variantes de unas digestiones laboriosas... Por eso su intensidad y sensatez están muchas veces reguladas cuando no sumisas del todo á la amarga función hepática...

De ahí que sea lícito pensar que ese separatismo contra el cual tanto y tanto se blasona, tenga su foco aquí... Tanto separatismo como renegar de España entera en Cataluña, es todo lo contrario, es decir, lo que sucede, esto es, renegar de Cataluña lejos de ella ignorando su verdadero ser, ajenos á aquella inmensidad de vida y luz, de entusiasmos, de fe y de ideal. Las dos cosas separan y hacen mella, abisman y descomponen, multiplican ó dilatan las distancias. Y esto es lo que por parte de Cataluña no sucede. Lo que hay es que los catalanes tienen del patriotismo una idea muy diversa á la que se sostiene y se defiende en esta Bizancio de ocasión... De ese modo, y al tenor de esa manera de pensar, no cejan en sus campañas y batidas, en sus cruzadas arduas de exigir al Estado que labore, que atienda al cumplimiento de sus fines, que acometa las empresas necesarias, que resuelva ó allane los problemas, que viva, que evolucione y que colme cuanto exija ó cuanto imponga la mecánica insaciable de la vida. Y como que casi casi sólo son los catalanes los que obran en tal sentido — y con un perfectísimo derecho — de ahí que sin seriedad y sin cordura se desvíe la leal notoriedad de sus acciones por sendas y extravíos insidiosos. Eso es naturalísimo. Como que aquí todo es letargo, todo es agonía y laxitud, es lógico que no haya evolución y aún explicable plenamente el que nadie la crea ó la conciba. Y ocurriendo con esto lo que con el vulgo, que por no ser in-

teligente en esto ó lo otro, no puede imaginar que alguno puede serlo, de ahí que estos castellanistas tan patriotas crean, con Unamuno á la cabeza, que todo lo del catalanismo sea un teatralismo y una farsa. En esta situación, sin más perspectiva que los diarios y sin otros criterios que los de sus eternos vuelta á lo mismo, no pueden consentir que haya problemas ni pueden imaginar que el patriotismo sea algo incompatible y antagonico con el culto de relicario y la huera evocación arqueológica. Pero eso ¿qué importa? Lo esencial es vivir tranquilos, gozando las trimestrias del cupón, escribiendo instrucciones al cacique é indignándose en el Senado ó el Congreso cuando uno de esos molestos catalanes se atreve á atentar ó maldecir de la augusta integridad del territorio. Lo demás es puro artificio. ¿Colocar los capitales, emplear las energías, invertir ó arriesgar el crédito para fomentar alguna industria y ver si las regiones hoy murientes podrían competir con Cataluña? ¡Eso es puro egoísmo! ¿Tender líneas férreas y fertilizar el suelo muerto por medio de canales y pantanos? Eso es necio mercantilismo.

¿Qué importa todo ello al patriotismo?

¿Qué importa que haya tanto latifundio improductivo y como consecuencia simultánea ese chorro de emigración triste y constante? ¿Qué importa que aquí en Madrid— viniendo á lo más cercano— haya la necesidad más absoluta de la higienización del casco viejo con el colmo de esa Gran Vía legendaria, que creo que ha servido hasta de tema para el humorismo despiadado de una célebre y aplaudida zarzuelita? ¿Reclamar del Estado la debida diligencia para que en todos los sentidos apuntados cumpla sus múltiples deberes? ¡Jamás, patriotas, jamás! Eso sería un pecado, una burda enormidad de lesa patria.

Quede ello para los catalanes judaizantes..., para los catalanes tejedores..., para los catalanes ambiciosos..., para los catalanes sin historia..., sin artistas que creen y que sientan..., sin poetas que canten y que sueñen...

Y aquí mucho humo, algunas toses, dos ó tres desperezamientos prolongados, un bostezo insaciable y cavernoso, y una tarde que brilla suave..., que muere en un adagio lento y dulce...

ERNESTO HOMS

Madrid. —Primavera, 1908.

El Congreso algodónero en Viena

Las Agrupaciones de Hiladores y Tejedores del « Fomento del Trabajo Nacional », adheridas á la « Federación Internacional », asistieron oficialmente á los actos de esta entidad, por primera vez, al celebrarse el Congreso de Manchester, en junio de 1905. En junio de 1906, tuvo lugar otro Congreso en Bremen, y en mayo de 1907, el de Viena, en todos los cuales ha tomado parte nuestra industria. De estos actos se han redactado sendas Memorias: la primera en catalán, y las otras dos en castellano. El cambio de idioma se debe á una deferencia hacia la minoría de adheridos no catalanes, tan exigua en individuos como en husos y en telares; pero no nos toca á nosotros hacer comentarios sobre esta cortesía que, por desgracia, casi nunca ha tenido la debida reciprocidad.

Mientras los gobiernos y soberanos extranjeros se han apresurado á auxiliar, apoyar y agasajar estas poderosas manifestaciones de progreso, los fabricantes españoles más bien han encontrado desvíos y tropiezos. Así, por ejemplo, un representante de España en una nación extranjera (no quiero decir quién, aunque oportunamente se hizo público en la prensa), se empeñó en que nuestra patria no podía estar representada en el Congreso, porque nuestro Gobierno no había nombrado delegados, y amenazó con desautorizar á los Sres. Calvet y Aguilera, que asistían á dicha asamblea como presidente y secretario respectivamente. Costó infinito trabajo convencer á aquel señor que se trataba de un acto en el cual nada tenían que ver oficialmente los gobiernos, y que los Sres. Calvet y Aguilera representaban la industria textil española, en virtud de los poderes conferidos por los propios fabricantes. El excelente diplomático no quedó del

todo convencido, pero se logró evitar una monumental *plancha*. En 1909 ó en 1911, se reunirá el Congreso en Barcelona: veremos si sabemos estar á la altura de Inglaterra, Bélgica y Austria.

La Memoria del Congreso de Viena ha sido redactada por los citados Sres. don Eduardo Calvet y D. Joaquín Aguilera. El *clou* de esta reunión era la discusión del proyecto de M. Lang, relativo á la supresión de la especulación sobre el algodón en rama que, en ocasiones, perturba hondamente el mercado y origina considerables perjuicios. Sobre este punto no se adoptó acuerdo alguno, pero la discusión fué luminosa y de ella queda una documentación interesantísima.

Después se trató del transporte del algodón; del contrato de compra; de la extensión de los cultivos algodóneros; del embalaje; de las organizaciones industriales en diversos países (y en este punto debemos mencionar la Memoria de D. Eduardo Calvet sobre las asociaciones españolas); de los contratos de hilados; de los seguros de las fábricas, etc. Todo ello está especificado con claridad en la obra de los Sres. Calvet y Aguilera.

Por último, aparte de la descripción del Congreso, revisten especial interés los apéndices y estadísticas que acompañan á esta Memoria. Por ellas vemos que España — es decir, Cataluña, — ocupa el noveno lugar en el mundo por el número de husos de hilar en actividad, por este orden: Inglaterra, (50'6 millones de husos); Estados Unidos, (26'2); Alemania, (9'3); Francia, (6'8); Rusia, (6'5); India inglesa, (5'2); Austria y Hungría, (3'6); Italia, (3'5), y España, (1'8). Pero si en lugar de tomar las cifras absolutas, tomáramos las proporcionales correspondientes al número de habitantes ó al de kilómetros cuadrados de su-

perficie territorial, aun ocuparíamos un puesto más honroso en la vanguardia de la industria textil. Y si consideramos la pequeñez y pobreza del mercado interior, creo que Cataluña tiene derecho á estar orgullosa de su esfuerzo fabril — ese esfuerzo tan denigrado y envilecido por los malos españoles.

La producción textil aumenta rápidamente. En los Estados Unidos la cosecha de algodón ha sido de 13.511,000 balas, en 1907. En 1850 fué sólo de 2.455,000 balas. En 1800 era no más que de 154,000 balas. Y fuera de los Estados Unidos también se extiende el cultivo del precioso textil. Ahora bien, la demanda crece con igual ó mayor rapidez que la oferta: 114 millones de husos hilaban en 31 de agosto de 1907, contra 77 y 68 millones, respectivamente, en iguales días de 1906 y de 1905. Y el día en que empiecen á vestirse los pueblos que en Asia, Africa, América y Oceanía, todavía andan desnudos, la producción dará un salto gigantesco. Cuando comience á hilarse en el Congo ó en el Beluchistán, ¿cuántos husos cantarán en Cataluña la canción del trabajo? ¡Ay de nosotros si nuestras fábricas llegaran á enmudecer!

Y ahora, para terminar, una pequeña observación. Muchos fabricantes no se han dignado contestar á los cuestionarios que las Asociaciones les han enviado; el año pasado contestaron los poseedores de 100 millones de husos, y como funcionaban 114 millones, quedó un 12'28 por 100 de la hilatura sin referencias directas. El mayor grado de cultura industrial se revela en los Estados Unidos, donde todos los fabricantes han contestado. En Cataluña — triste es decirlo — vamos progresando, pero la proporción en las faltas de contestación es superior á la media general. De 1.850,000 husos no han contestado el año pasado más que los propietarios de 1.387,500. ¡Ojalá el año próximo los fabricantes que tienen esos 462,500 husos se convenzan de las maravillas que produce la cooperación y del fecundo resultado de la acción colectiva!

De Bric á Brac

Primera carta de farfalleo, discípulo en el bello arte de la epístola, á El Borreguero, su maestro.

Ante todo, á usanza de la buena diablería y según es costumbre de los hombres que en toda cosa no son sino imitadores: ¡Salud!

Salud, para el Borreguero y todo su opulento y blanco rebaño de pensamientos que corren y saltan, acaso mordisqueando la menuda delicia de la hierba, acaso persiguiéndose unos á otros en donosas luchas, acaso también rumiando el pasto, de cara al milagro azul del cielo...

Porque los pensamientos ó mordisquean toda la amable gracia de una ironía — y nace la murmuración — ó unos á otros se combaten en agria tortura — y es el desasosiego — ó, en fin, son serenos y plácidos y tranquilos, como paseo de canónigos, cerca del río, una tarde de mayo. — Y la vida no es otra cosa, amigo Borreguero, que el

dulce apacentar de estos corderos, revoltosos ó mansos, que son nuestros pensamientos.

Y bien sé — y te lo digo en el secreto de esta correspondencia casi privada — que en este *Bric á Brac* acariciaremos con mayor frecuencia y con mayor cariño el blanco vellón de nuestros corderos mordisqueadores... Bien sé que en la corriente parlería de dos mozos, la maravillosa delicia de la murmuración — que es, cuando sabe manejarse, la estética de la crítica — florecerá muy á menudo, perfumando las palabras. Pero hoy, aunque sólo sea para no mal disponer, á primo día, al buen lector paciente — que puede ser serio y grave y sentir molestia al oír zumbir la dorada abeja clásica — yo quiero, Fédero amigo, ser reposado y alejarme de toda vana parlería maldiciente y de casi toda vana parlería lírica. Tu mocedad y la mía me perdonen, que con su perdón andaré más libre y acaso, acaso resbale agradablemente.

Mi prosa de amistad quiere recordarte hoy aquel cariño y aquel nostálgico amor que sentimos por aquellos lugares, por aquellas personas que imaginadas largamente nos son un corto tiempo visibles. Así estimo yo ahora grandemente Madrid y á los buenos amigos de Madrid con los que solíamos departir «en un cierto diván del Ateneo, aquel que está á lo último de la galería de socios ilustres, y en la habitual tertulia de la *Maison Dorée*... Evoco el «largo y dominical paseo en el Retiro» y toda la amable, deliciosa y agradable discusión en que tú ponías el fuego lírico y Díez Canedo la finura de refinamiento y Ródenas la franca simpatía...

Y esta evocación la quiero hacer en este momento, yo que soy romántico por esencia y por doctrina, bajo el lirismo romántico de Espronceda que ha extendido últimamente sobre Madrid el prestigio de su bohemia.

Yo quisiera iniciar este tema, en la habitual reunión.

Y ¿qué diríais vosotros? ¿Qué habéis dicho vosotros? De Martínez Sierra y de Díez Canedo ya no pregunto, pues sé que han dicho elogios y bellezas.

¿Qué has dicho tú, Borreguero, en este homenaje? ¿Qué has dicho en la habitual tertulia? ¿Qué has dicho en silencio?

Yo sé decirte que creo muy acertado y muy justo el homenaje. Espronceda, dejando aparte todo análisis y toda concepción, fué sobre toda otra cosa un *ideal romántico en carne nacional*. Un poco vago me resulta el concepto, pero yo lo brindo á las sutiles consideraciones de todos vosotros, que lo aclararán.

Y por esta fuerza de representación y de idealismo de que me hablan las largas melenas del poeta, yo creo que la juventud y acaso más la vejez han de ver con buenos ojos el homenaje.

Y pues este es el siglo de los homenajes — la humanidad va haciéndose ya vieja y vive de recuerdos — y este homenaje lo creo de generosa justicia, no me ha parecido mal poner este recuerdo al poeta en mi primera epístola. Al fin y al cabo un busto sobre de mi puerta no me ha de impedir, al salir de casa, ver por mis propios sentidos y á mi gusto, la lozanía espléndida del mundo y de la vida.

Digo esto por los que han querido

hablar casi en contra de este busto del poeta Espronceda que Madrid ha puesto sobre sus inquietudes...

Pero ¡ay! que ya resbalo... y la dorada abeja clásica empieza á molestar

al lector serio y grave... ¡Oh, las agradables y jocundas murmuraciones de los buenos canónigos, cerca del río, una tarde de mayo!

RAFAEL MARQUINA

Un artículo de Tolstoi

Un comentario

De tiempo en tiempo el viejo filósofo de *Isnaia-Poliana* lanza sus bendiciones ó sus anatemas que la prensa entera de Europa reproduce, aunque nadie se preocupa de rectificar sus afirmaciones ni de combatirlas. Tolstoi es una de aquellas buenas personas á quienes todo puede tolerárseles y en cuyos labios las palabras más duras resultan inofensivas. La gente se dice: «Es un grande hombre, tiene mucha razón», pero nadie sigue sus pasos. En el fondo todos convienen en que tiene la manía de predicar y que lo mejor es dejarle que se las componga á su gusto. Y decimos que tiene la manía de predicar porque precisamente cuando lo hace es cuando sus libros resultan menos interesantes.

El conde León Tolstoi debió su fama á las narraciones y novelas que escribía magistralmente y que pronto se tradujeron á todas las lenguas. Y sólo cuando introducía casi furtivamente en el curso de sus descripciones y diálogos algunas páginas de filosofía moral, el gran público lo toleraba y seguía leyendo por el interés que despertaba la naciente literatura rusa, en que se descubría un país desconocido y fantástico, compuesto sólo, al parecer, de grandes generales y señores poderosos que oprimían á multitudes de esclavos, entre los cuales germinaba la semilla de revolucionarios y nihilistas.

Poco más ó menos la idea que de España tienen aún en Europa, cambiando la decoración de nieves y fríos por nuestro decantado cielo azul, más la nota característica del toreo.

De aquella manera pasaron las novelas *Ana Karenine* y *Resurrección* (sobre todo esta última que es su obra maestra), pero en cambio fué un verdadero fracaso *El poder de las tinieblas*, en que Tolstoi, arrastrado por su manía religiosa, quiso defender literariamente la confesión haciendo una obra doctrinal, pero lo más antiestética posible.

sin embargo, no parte de ahí nuestro reproche, sino de otra obra que había publicado antes y que nunca hemos podido tolerar. Nos referimos á *¿Qué es el arte?*, en que Tolstoi se declaró enemigo de todas las nacientes formas poéticas, musicales y plásticas.

Defendía, en cambio, lo antiguo, es decir, lo consagrado en épocas anteriores, sin poder llegar á comprender de ningún modo á Mæterlink ni Baudelaire, de la misma manera que trinaba contra la gran ópera wagneriana y combatía la pintura impresionista. Más tarde también ha dicho que Shakespeare no valía nada.

En realidad, Tolstoi ha sido siempre un sentimental compasivo (lo que precisamente ha condenado Nietzsche con más vehemencia) y su obra lo más probable es que no deje huella. Para con-

vencerse de que es un temperamento algo desequilibrado, basta leer sus recuerdos de la infancia y algunos fragmentos de verdadera propaganda anarquista, eu que no hace resaltar más que contrastes de riqueza y miseria, penurias y prodigalidades. Mas en lugar de buscar soluciones socialistas, como Kropotkine, quiere resolver estos problemas eternos de las grandes colectividades con el factor piedad... que no es amor ni es odio.

Desconoce él las grandes leyes de la lucha intensa por la vida que caracteriza todas las épocas gloriosas; su tristeza desconsolada ha sido siempre impropia de un renacimiento. Y la bondad pasiva que predica es perjudicial; porque generalmente cuando las gentes se vuelven demasiado buenas, empieza la decadencia. Y sólo entre luchas y odios y entusiasmos es cómo se ha realizado la verdadera gestación de todos los pueblos y de todas las ciudades.

Sin embargo, por el relieve innegable de su figura universal, hemos querido traducir su escrito más reciente que está publicando toda la prensa europea y en que el viejo filósofo exhorta á la juventud para que no tenga ambiciones, ni quiera sobresalir, ni enriquecerse, ni hacerse poderosa.

Claro está que para el espíritu y para el cuerpo ha de ser mucho más descansado no atormentarse persiguiendo los ideales eternos de la vida. Pero, ¡pobres de los pueblos bondadosos y tristes que practiquen el renunciamiento!; han de verse arrollados por los que alegremente siguen el camino triunfal de la verdadera vida, que es amor y es odio.

E. ESCALAS

Llamamiento á la juventud

Jóvenes, tened fe en vosotros mismos cuando al salir de la infancia se despertan en vuestra alma las preguntas: ¿Quién soy? ¿Por qué vivo? ¿Por qué viven todos los hombres que me rodean? Y, sobre todo, la más importante y la más conmovedora: ¿Acaso yo y los hombres que me rodean vivimos como deberíamos vivir?

Confíad y creed en vosotros mismos cuando las respuestas que os imaginéis no estén de acuerdo con las que os fueron inculcadas en vuestra niñez, cuando no correspondan al género de vida que lleváis vosotros y todos los que os rodean. No temáis esta discordancia; tomadla, por el contrario, como la expresión de lo mejor que existe en vosotros: el principio divino, que es, no solamente lo más importante, sino la única razón de vuestro ser sobre la tierra. Pero no creáis en vosotros como individuos rotulados — Juan, Pedro, Luisa y María, hijos ó hijas de obreros, de mercaderes, de campesinos — sino en el principio eterno de sabiduría y de bondad que vive en cada uno de nosotros y que se ha despertado en vosotros, planteando problemas vitales cuya solución exige. No creáis tampoco á la gente que os dirá en-

tonces, con una sonrisa de benevolencia, que en otro tiempo ellos también buscaron una contestación á estas preguntas, sin poder hallarla, porque es imposible encontrar otras soluciones que las admitidas por todo el mundo.

No confiéis más que en vosotros, sin temor á discordancias con las opiniones y los pensamientos de todos los que os rodean, en el caso de que vuestras propias ideas sean producto, no de vuestros egoísmos, sino del anhelo de llenar el objeto de vuestra existencia, de realizar la voluntad de la fuerza que os ha puesto sobre la tierra. Confiad, sobre todo, en vosotros mismos cuando las respuestas que se os impongan estén de acuerdo con los principios eternos de la sabiduría humana, expresados en todas las doctrinas religiosas y, sobre todo, en la de Cristo en su más alta significación.

Me acuerdo perfectamente de cómo, á los quince años, viví estos momentos, de cómo desperté poco á poco de mi pasiva creencia infantil, en los juicios de los demás, en la cual había vivido hasta entonces y de cómo por primera vez comprendí que debía vivir de mí mismo, escoger mi camino y ser responsable de mi vida ante el principio que me la había dado.

Recuerdo bien que entonces ya sentía profundamente, aunque de un modo vago todavía, que el fin primordial de mi vida era ser bueno, bueno en el sentido evangélico: amor y sacrificio. Entonces traté de vivir así, pero mi tentativa duró poco. Yo no creía en mí mismo, sino en la dominadora, presuntuosa, triunfante sabiduría humana, que ejercía sobre mí su influencia consciente é inconscientemente en el medio ambiente. Y mi primer impulso se trocó en el deseo bien definido de ser poderoso, sabio, glorioso, rico, fuerte, es decir, tal como la gente, pero no yo, lo encontraba bueno.

Entonces me faltó la confianza necesaria en mí mismo. Y sólo después de grandes esfuerzos, malgastando decenas de años en la realización de fines mundanos, no siempre conseguidos, llegué á apercibirme de su vanidad, de que á menudo son perjudiciales, comprendiendo que lo que sabía hace sesenta años y en lo que no creí, podía y debía ser el único fin sensato de nuestra energía.

Y ¡cuán diferente — más alegre para mí y más útil para los demás — habría podido ser mi vida si hubiese creído y seguido entonces la voz de la verdad, cuando hablaba por primera vez en mi alma pura y limpia aún de toda tentación!

Sí, querida juventud; tú que te levantas y comprendes toda la importancia de tu misión en la vida, no bajo una acción exterior, sino por iniciativa propia, no creas á los que te dirán que tus aspiraciones no son más que sueños irrealizables de la infancia, que te asegurarán que ellos también soñaron y buscaron, pero que la vida les demostró muy pronto que tiene sus exigencias y que es inútil crear quimeras, debiendo, por el contrario, esforzarse por adoptar lo mejor posible sus actos á la manera de vivir de la sociedad actual, á fin de ser un miembro útil de la misma.

No os dejéis seducir tampoco, jóvenes, por el espejismo de moda que hace creer que la misión del hombre es reorganizar el orden de cosas establecido en tal sitio y en tal época, recurriendo á toda clase de medios, con frecuencia contrarios á la moral... No creáis en ello, este fin es incomparablemente pequeño junto al esfuerzo que debemos realizar para poner de manifiesto en nosotros el principio divino que encierra nuestra alma en estado latente. Este fin es también engañoso si permite que nos separemos de los principios de bondad que el alma encubre.

No creáis que os sea imposible elevaros solos hacia la bondad y la verdad. No solamente es esto posible, sino que toda la

vida, la vuestra, la de todos los hombres, no tiende más que á esto.

El perfeccionamiento moral de cada individuo conduce, no solamente al perfeccionamiento social, sino también al bienestar universal que la humanidad puede conseguir y que sólo se realiza por medio del esfuerzo personal de cada uno.

Sí, tened fe en vosotros cuando oigáis hablar en vuestro corazón el deseo de ser mejor y no el de sobresalir entre los demás, de ser poderoso, célebre, el salvador de los hombres, de su mala organización para la vida; confiad en vosotros mismos cuando sintáis que queréis ser el que nos ha dado la vida; que queréis manifestar en vosotros el principio divino, ó, como dicen los

mujiks «vivir según Dios». Viviendo así haréis todo lo que podéis hacer para vuestro bien y para el de la humanidad. Buscad el reino de Dios y su verdad, que el resto se os dará por añadidura.

Sí, confiad en vosotros mismos en el momento supremo en que se encenderá por primera vez en vuestra alma la conciencia luminosa de vuestra extracción divina. No apaguéis esta luz, sino velad por ella cuidadosamente y dejadla que irradie. Precisamente en la irradiación de esta luz está el único, el grande y alegre sentido de la vida de cada hombre.

LEÓN TOLSTOY

(Traducido al francés por Génia Halpérine-Kaminsky).

≡ Glosa periodística

Por la industria lanera y contra «Los lobos»

I

No hace mucho tiempo publicamos un artículo bajo el título «A un escritor y un periódico de la Corte», en el cual contestábamos con números á otro que había aparecido en un rotativo madrileño.

Tanto el escritor como el diario son de aquellos que ni se arrepienten ni se enmiendan, y así no es de extrañar que vuelvan á la carga, arremetiendo ciega y furiosamente contra la industria catalana, pero eligiendo tema distinto del de entonces. Antes fué blanco de sus iras la industria algodonera; ahora se encaminan sus ataques á la manufactura de lana, y si primeramente demostramos la sinrazón del articulista, ahora probaremos que tiene todavía menos fundamento para emprenderla contra la industria lanera.

El artículo del periódico madrileño viene como editorial, y aparece con el llamativo título de *Los lobos*, los cuales lobos, según el autor, no son otros que los industriales laneros catalanes, contra cuyas alimañas cierra él, sin duda, en clase de mastín.

Como en todos sus trabajos, respira el autor en éste una verdadera catalanofobia elevada á la última potencia, y emplea un tono tan despectivo, aunque él afirme lo contrario, contra lo que llama el industrialismo, que no cabe llegar á más. Pero lo más gracioso del caso es que en esta, como en otras muchas ocasiones, habla sin ton ni son y sin entender lo que censura.

Nos demuestra desde el principio su indiscutible erudición, haciendo historia de los rebaños trashumantes, tan florecientes en otras épocas; nos cuenta su decadencia, nos refiere quién llevó á las márgenes del Plata las primeras merinas, y aprovecha la ocasión para vapulear á nuestros antiguos virreyes, haciendo la frase de que allí «dieron siempre mejor resultado nuestros animales que nuestros gobernantes», para terminar diciendo que aquí está perdida la ganadería; que en Francia é Inglaterra se dedican, mejor que á sostener grandes rebaños, á obtener especies selectas, y que los ganaderos americanos, aprovechándose de sus inmensas praderas, han multiplicado de un modo sorprendente sus rebaños y los han mejorado por medio de bien entendidos cruzamientos.

Esto le sirve de prelude para emprenderla contra el «industrialismo español, y muy particularmente contra el industrialismo catalán, ó mejor dicho, barcelonés», para hablarnos de las «triquiñuelas corruptoras que lleva por dentro el proteccionismo, que al defender el paño» no deja igualmente defendida la oveja de la cual sale el paño para venir á afirmar «que los industriales son los verdaderos lobos que

han de acabar de extinguir los rebaños merinos».

Luego nos dice que «quisiera marcar con toda claridad la vía que conduce á la cueva de esas alimañas», del «caciquismo arancelario», del «artificio industrialismo, casi circunscrito á la ciudad de Barcelona y sus arrabales» cuando «las principales fuentes de vida residen en la agricultura y en la ganadería».

Cuando ya se ha desahogado de todo esto, agrega: «Y ahora volvamos á nuestros carneros y á sus perseguidores los lobos. Fijarse en las dentadas fauces que ofrecen las siguientes partidas arancelarias, sancionadas el año 91, punto de arranque del ultraproteccionismo».

Para fundamentar después sus razonamientos inserta un pequeño estado, en cuya casilla primera figuran las partidas desde la 163 á la 167 inclusive, y las 169 y 173 del antiguo Arancel; en la segunda el epígrafe de cada partida, con el adeudo señalado en el propio Arancel por cada kilo; y la tercera señala el tanto por ciento de protección con que cada partida resulta favorecida.

No será á la verdad muy fácil para muchos el verificar las citas del Arancel antiguo, porque esto no se encontrará más que en algún archivo, ya que desde el año pasado está vigente el nuevo. Además, como en éste se han aumentado gran número de partidas, que en su mayoría se refieren á las clases anteriores, dicho se está que no pueden coincidir; así es que la primera que cita, que es la 163 del Arancel antiguo, corresponde á la 342 del nuevo, cuyo epígrafe es «Lana común sucia» y la siguiente «Lana común lavada». Cuanto á los otros epígrafes están redactados en el Arancel vigente de distinta manera que en el antiguo, por manera que será difícil para el que no esté práctico en el manejo de los Aranceles poder hacer las compulsas necesarias.

El autor nos hace luego la merced de poner de manifiesto lo que hay de oculto debajo de las cifras en el siguiente párrafo: «Descubramos lo que hay detrás de esos números; ello equivale á mostrar los colmillos de los lobos. Bien observará el lector que el proteccionismo no recae sobre la lana sucia, ni sobre la lavada, peinada en crudo, ni peinada teñida. Recae en favor del hilado y del tejido solamente. Las manipulaciones de lavar y peinar no están protegidas».

Este descubrimiento del articulista no tiene nada de prodigioso, como el de Julio Verne, y esos colmillos de los lobos que se digna mostrar, casi valen tanto como los ladridos á la luna.

Verdaderamente es un proteccionismo *pour rire* el que no sabe proteger la lana sucia, y no merecen perdón de Dios estos decantados proteccionistas que no saben

proteger los 11,829 kilos de dicha lana que recibimos del extranjero, que tienen el estúpido valor de 21,292 pesetas. Lo que debieran hacer nuestros falsos proteccionistas, para dar gusto al sabio madrileño, era impedir que mandáramos al extranjero los once y pico millones de kilos que se nos llevan, por los cuales nos pagan más de quince millones de pesetas.

Nada importa que nosotros no los necesitemos; ni para nuestras fábricas, que consumen otro tanto, ni siquiera para llenar almohadas y colchones; hay que evitar que salgan esos millones de kilos de lana sucia y no cobrar esos otros milloneros de pesetas, porque además de no necesitarlos, daremos gusto al nuevo maestro del proteccionismo.

Decíamos, sintiendo contrariar la muy respetable opinión del nuevo maestro del proteccionismo, que no había para qué proteger una primera materia, de la cual, y después de dejar cubiertas todas las necesidades industriales del país, nos sobraban cerca de doce millones de kilos para mandarlos al exterior.

Algo parecido podemos decir respecto a la lana lavada, aunque en mucha menor escala. Figúrasenos que, a pesar de toda su sabiduría, no tendrá inconveniente el articulista en reconocer que toda la lana que se emplea en las fábricas, no ya catalanas, sino españolas, ha sido lavada y preparada previamente, y no en el extranjero, sino dentro de casa. Si por acaso el susodicho autor tuviera alguna duda, no tiene más que tomar la Estadística general últimamente publicada, y en ella verá que toda la lana lavada que se introdujo en España ascendió a 321,519 kilos; y podrá ver asimismo, en la tabla de exportación, que nosotros mandamos al exterior otros 316,451 kilos de lana lavada.

De lana peinada en crudo no aparece partida alguna importada, como no se tome como tal la partida 344 del Arancel vigente, cuyo epígrafe dice: «Desperdicios de lana cardada, sean o no procedentes del destripe y las barbas de estambre», de los cuales importamos 14,995 kilos, a los que se dió un valor de 33,739 pesetas.

Aunque suponemos que el articulista no se habrá tomado el trabajo de consultar las estadísticas oficiales, y podríamos omitirlo, nos guardaremos muy bien de hacerlo, consignando que si no hay en el nuevo Arancel un epígrafe para la «lana peinada en crudo» hay otro concebido en los siguientes términos: «Lana y pelos peinados ó cardados, sin teñir, incluso las mechas preparadas sin teñir de menos de 125 metros en kilogramo». Esta partida es la más importante de todas, puesto que se eleva a 1.181,349 kilos, valorados en 5.906,745 pesetas, siendo procedentes, casi en su totalidad, de Inglaterra (630,000 kilos) y Francia (552,000).

De las mismas clases, pero teñidas, sólo se importaron 3,917 kilos, apreciados en 24,285 pesetas.

Tampoco se encuentra en el nuevo Arancel el epígrafe del antiguo «hilado estampado en crudo» pues ha sido sustituido en el nuevo en esta forma: «Hilados de lana ó pelo de un solo cabo, sin teñir, hasta 50,500 metros inclusive en kilogramo». De éstos importamos 5,308 kilos con valor de 37,156 pesetas. De los mismos, teñidos, entraron 35 kilos, que no valieron más que 294 pesetas. Nada aparece introducido de las partidas 348 y 349 en cambio de la siguiente: «Hilados de lana ó pelo de dos ó más cabos, sin teñir» entraron 66,065 kilos con un valor de 726,715 pesetas, y de los mismos teñidos sólo se importaron 1,815 kilos por 23,958 pesetas.

Por lo visto el omnisciente periodista argentino-madrileño no debe andar muy fuerte en el manejo de los Aranceles; ó

por lo menos ha tomado los números de las partidas con extremada ligereza, y sin tomarse el trabajo de compulsarlos. Decimos esto porque los números de las partidas que cita en el estadito que insertó el rotativo madrileño, no corresponden, ni mucho menos, con la clase 6.^a «Lanas, cerdas, etc.», sino que se refieren a la clase 4.^a «Algodón y sus manufacturas», siendo la primera partida que cita la 163 que en el Arancel antiguo dice: «Tejidos de punto de crochet hecho á mano ó al telar» y las dos siguientes se relacionan con los géneros de punto de algodón. Cuanto á la 166 y siguientes que cita, se relacionan con la clase 5.^a «Cañamo, lino, etc.».

Conste pues, que las partidas que ha querido citar el periodista de marras, no son las que cita sino otras, y que ni siquiera comienza por la 183, pues ésta trata de «Cerdas, crines y pelos» etc., sino que debió querer citar como primera la partida 184 «Lana sucia» y siguientes, pues la mencionada partida 184 es la que se corresponde con la de 342 «Lana común sucia» del moderno Arancel.

No quiere decir esto que nosotros creamos que las citas se han hecho mal, intencionadamente y de mala fe, pero no puede negarse que en ello hubo notoria ligereza, que dificulta la compulsión a la mayoría de las gentes.

Y para que no se imagine el articulista de «Los lobos» que nosotros inventamos también los números, y á fin de que pueda verificar las cifras por nosotros aducidas, copiamos á continuación los estados que existen en las páginas 552 y 553 de la *Estadística general del Comercio exterior de España en 1906* formada por la Dirección General de Aduanas, que se refieren á la exportación general por países, y la 257 y siguientes que tratan de la importación.

He aquí los datos:

TABLA DE VALORES

Partida 145. — *Exportación de lana sucia en 1906:*

	Kilos	Pesetas
Canarias	694	902
Ceuta	136	177
Alemania	256,103	332,934
Argelia	93,483	121,528
Bélgica	326,589	424,566
Estados Unidos	6,210	8,073
Francia	8.431,117	10.910,452
Gibraltar	1,234	1,604
Inglaterra	350,444	455,557
Holanda	239,664	311,563
Italia	216,614	281,598
México	2,553	3,319
Noruega	271	352
Portugal	2.274,890	2.957,357
Suecia	9	12
Suiza	10,405	13,527
Venezuela	98	127
	11.727,541	15.245,803

Partida 342 del Arancel vigente. — La importación de lana común sucia ascendió á 11,829 kilos, valorados en 21,292 pesetas, de los cuales procedían de Portugal 10,750 kilos.

TABLA DE VALORES

Partida 146. — *Exportación de lana lavada en 1906:*

	Kilos	Pesetas
Canarias	90	211
Ceuta	371	872
Fernando Póo	180	423
Alemania	4	9
Argelia	50	118
Bélgica	51,352	120,667
Francia	84,231	193,758
Gibraltar	1,487	3,494
Inglaterra	2,653	2,574
Holanda	2,346	5,513
Italia	134,388	315,812
Marruecos	500	1,175
México	32,181	75,625
Portugal	9,957	23,399
Rusia	2,346	5,513
	316,451	743,660

Partida 343. — La importación de lana común lavada fué de 321,519 kilos, valorados por la Aduana en 1.270,000 pesetas.

Nuestros principales proveedores son: Francia 221,733 kilos; Inglaterra 71,613; Bélgica 37,794; Alemania 11,162; Italia 7,194; Austria 5,500; Portugal 463 y partidas más pequeñas de distintas procedencias.

Podríamos entrar ahora en el examen crítico de las cifras que pone en el estado, respecto al adeudo por kilo, y al tanto por 100 de protección, pero habríamos de establecer comparaciones entre el antiguo y el nuevo Arancel, y como el actual tiene muchas más partidas que el anterior, esté nos llevaría muy lejos y nos haría demasiado difusos.

Así, pues, nos contentaremos con hacer algunos comentarios de lo que resta del artículo «Los lobos», por si pudiera ser que encontráramos algún lobo auténtico que aúlle con piel de oveja.

Prometimos comentar el resto del artículo «Los lobos», y vamos á cumplir nuestra promesa. Ya hemos dicho de antemano, que, aunque otra cosa crea el articulista, no hay nada que descubrir detrás de aquellos números, que, como ya dijimos, están mal citados, y por consiguiente que es muy difícil mostrar aquellos colmillos que son verdaderamente ilusorios.

Claro está que el lector, lo mismo el suyo que el mío, sin tener los ojos de lince que posee el sabio articulista, observarán que el proteccionismo no recae sobre la lana sucia, ni sobre la lavada, peinada en crudo, ni peinada teñida. Pero díganos usted señor maestro, cómo, por qué y para qué hemos de proteger aquí todas esas lanas, si después de atender muy desahogadamente á las cuantiosas necesidades del mercado interior, todavía nos quedan cerca de doce millones de sobreproducción para venderlos al extranjero.

¿Ha visto usted por ventura, en su larga permanencia en las orillas del Plata, que los argentinos protejan los trigos que les sobran, el maíz que no consumen, la linaza que no necesitan, ni la misma lana sucia, que no saben, ó no quieren lavar, ni cardar, ni tejer? Porque suponemos que no nos vendrá diciendo luego que las leyes económicas de aquí son distintas de las de allá. Y si las leyes son iguales, sus semipaisanos tendrían que proteger todo esto, y hasta los cuernos y las pezuñas que nos envían para acá.

Y si en la Argentina se montaran mañana veinte ó treinta fábricas de tejidos de lana. ¿cree el autor de «Los lobos» que el Gobierno republicano protegería las lanas sucias ó lavadas y no los hilados y los tejidos? Lo que haría, ó mejor, lo que haría, tiempo andando, será proteger las industrias nacientes, dando facilidades para implantarlas, bien eximiendo de derechos aduaneros la importación de maquinaria, ó bien declarando exentas de pagos al Estado por un quinquenio ó un decenio á las nuevas industrias, como ya lo está haciendo con las fábricas de tejidos de algodón.

Por esto, ni aquí, ni allí, están protegidas las manipulaciones de lavar y peinar. Cuanto á la causa que después señala, y que él califica de muy sencilla, ha de permitirnos el sabio articulista que discrepemos de su autorizadísima opinión.

Confesando de antemano mi supina ignorancia en punto á maquinaria, he de manifestar desde luego mis dudas respecto á que sea tan costosa la que se emplea en el preparado de las lanas, en lavarlas y peinarlas; pues me parecen más complicadas, difíciles y costosas las máquinas de hilatura y textura. Y me fundó para ello en observaciones hechas hace muchos lustros.

Allá en mis juveniles años, porque desgraciadamente ya soy viejo, cuando te-

davía venían de *extremo* sendas cabañas de merinos á la Sierra de Cameros, había por aquellas tierras, y por otras muchas, gran número de lavaderos de lana, en los cuales apenas se encontraba maquinaria alguna; y no debía de lavarse tan mal entonces, cuando en Ezcaray, Béjar, Alcoy y otros muchos puntos, se fabricaban paños finos de universal aceptación.

Claro está que la invención de nuevas substancias, los adelantos de la química y la mecánica, y los nuevos procedimientos, permiten hoy verificar aquellas operaciones de una manera más completa y acabada, como permiten aprovechar residuos que entonces se desperdiciaban; pero no es menos cierto que á los sencillos telares de mano, han substituído también las complicadísimas máquinas que hoy se admiran.

He aquí por qué, señor articulista, ni sus lectores ni los míos, pueden ver la «vereda tortuosa que siguen los lobos» que no existen más que en su imaginación. Que ¿se dejó la puerta franca, ó poco menos, á la lana del exterior? Pues vea usted lo que son las cosas; con la puerta franca, y casi de par en par, sólo entraron el año antepasado 11,000 miserables kilos, y nosotros sacamos por ella once millones y medio que nos sobraron.

Y vea usted, como no se puede, ni se debe, hacer frases á costa de industriales, que no son más vivos — por más que aun cuando usted no quiera, representan las fuerzas vivas — que los ganaderos; y que no es verdad que aquéllos «lograran quedara la lana española entregada á la concurrencia universal»; y que tampoco es cierto que «ellos se dedicaran, amparados por escandalosa protección, á hilar lana extranjera, ya lavada y peinada».

Los ganaderos, pues, no han tenido que salir á buscar mercados, porque, como usted dice, ya antiguamente llevaban sus lanas á Brujas, y si hoy no van á dicho punto, van á Roubaix y á otros muchos centros productores; ó mejor dicho, no van, sino que ellos vienen á buscarla. Vea también, cómo no hay que ir á comprar limpia y barata la lana extranjera á tres mil leguas de distancia, porque la tenemos dentro de casa; usted mismo puede comprobarlo sin alejarse mucho de su residencia. Lléguese cualquier día á Rentería, haga una visita á *La Fabril Lanera* y allí le dirán que diariamente elaboran unos 300 kilos de hilatura de lana; y le dirán además, que sus principales, y casi únicos clientes, son los fabricantes de Tarrasa y de Olot. Considere, pues, que al tirar piedras á Cataluña las tira también á su propio tejado.

La crisis de nuestra ganadería no arranca de la protección arancelaria, ni mucho menos; se debe á una serie de causas muy complejas en las cuales no tienen poca parte los mismos ganaderos.

No seguiremos ahora al autor en sus disquisiciones económicas acerca del proteccionismo y del librecambio; por más que sea un tanto curioso ver á un librecambista dando definiciones del proteccionismo, explicando lo que debe ser y censurando el modo cómo se practica en España. No nos importa saber ahora lo que pensaba Cánovas, y nos importan todavía menos las «excelentes orientaciones de don Gabriel Rodríguez» y demás compañeros de libre cambio del año 69, que, si hubieran subsistido, habrían arruinado la industria nacional.

Cuanto á la patente de grande hombre que adjudica á Figuerola, equirándole á Prim, no deja de ser un descubrimiento del cual no nos habíamos enterado, ni en Cataluña, ni en España, hasta que ha venido á decirnoslo el avispado periodista.

Resulta, pues, que por más que los hemos buscado, no pudimos coger ningún lobo de la manada que vió el articulista, en la misma forma que los vió, las dos

primeras veces, aquel pastor de la fábula, que engañó á los labradores, que por esta vez se han convertido en ganaderos. — S. MUGUERZA.

Mallorca pintoresca

Pollensa

II

El puerto.

Después de bien sazónada comida (que en nuestra modesta hostería tiene fama el *maitre de cuisine* de gran condimentador) emprendimos la ruta del puerto. En un cochecito de cuatro ruedas pudieron acompañarnos las señoras; la carretera es llana y, como perteneciente al Estado, está bien cuidada (justicia á quien la merece). Está el puerto en el fondo de la bahía, que tanto conocen y visitan nuestros buenos amigos los ingleses, donde sigilosamente y cuando les viene en gana practican sus escuadras hermosos simulacros de ataque y desembarco, que seguramente sienten y lamentan que sólo se reduzca á pura fantasía, y es que es verdaderamente apetitoso el sitio; allí, entre la playa arenosa y suavísima y los abruptos montes que cierran el horizonte de tierra, construimos, entre todos, una ciudad ideal, que con los modernísimos vapores-turbinas de 36 millas, pusiera á Mallorca casi en contacto con Barcelona y fueran una realidad las incesantes predicaciones de Benito Pomar para ir al continente en sólo dos horas... ¡Qué lástima que no sea verdad tanta belleza! Yo me imaginaba la ciudad ideal moderna enclavada en plena naturaleza sel-

vática, produciéndose en mi fantasía un idilio poético entre las fragosidades de las breñas y los refinamientos de la urbe; y mi cuñado Arturo, recién llegado de New York, empezaba á americanizar á la ciudad imaginaria, llenándola de ferrocarriles á nivel y subterráneos, cruzándola de tranvías y de autos eléctricamente movidos todos, y elevando construcciones de treinta y cinco pisos, con millares de ventanas como colmenas, con negras fachadas de hierro, cruzadas por escaleras de unos á otros balcones ó ventanas, para casos de incendio, y hasta con balcones de plataforma movable...

Había traspuesto su ocaso el sol hacia ya buen rato, y el crepúsculo vespertino enviaba sus heraldos nocturnos, volaban casi al ras de tierra los silenciosos y aturullados murciélagos, cuando al levantarse el disco colosal de la luna llena dibujando en las tranquilas aguas del puerto sus rayos tremulantes, produjose en nuestros espíritus un *ritorno* dulcísimo á la placidez primitiva de las selvas y playas helénicas pobladas, por las imaginaciones artísticas del paganismo histórico, de faunos y de driadas, de sátiros y de ondinas. Y así, con esta visión en la mente y con la de la arenosa playa y del tranquilo mar y de la luna clarísima y espejeante que alumbraba las casitas de recreo que bordan la playa, las casetas de baños y las barcas que se recuestan en la arena, con la elegante silueta de un solo buque, un pailebot que se mecía orgullosamente en aquel puerto, exclusivamente de su posesión y estancia, regresamos nostálgicos y melancólicos, para desquitarnos, con la buena cena, de las terquedades y durezas del colchón.

MANUEL CIRER

Notas internacionales

Alemania

Burocracia.-Carta abierta al amigo M. Raventós. III. — Lo que debéis hacer en Alemania.

Te prometí resumir en una carta el resultado de la investigación del D. V. V. acerca de cuál debe ser la preparación de un empleado economista. Se trata de las opiniones de alemanes y desde un punto de vista alemán, con lo cual no pierde su carácter pedagógico para nosotros, como vas á ver en seguida (1).

La cuestión batallona para la gente vulgar y de estrecho horizonte es la pretendida oposición entre la Teoría y la Práctica; esa gente querría que vuestra preparación consistiese en empuñar la azada, en dirigir un telar, en ser cobrador de un Banco, en ejercitaros calculando mecánicamente, etc., etc., todo cosas materialmente prácticas. Así no estorbariais á vuestros jefes con opiniones locas y sueños irrealizables, así permitiríais que la rutina administrativa no se moviese de la realidad.

Para la gente que piensa la dificultad no es esta, pues sabido es que en todo estudio, en toda preparación científica

para una profesión es imposible distinguir qué es teoría y qué es práctica; la dificultad estriba en encontrar la exacta relación de tiempo entre ambas durante el estudio. Prof. L. Brentano (München), dice que todos los jóvenes que durante sus 35 años de profesorado han pasado por su Seminar (Laboratorio) después de haber estado ocupados en alguna profesión de orden económico administrativo han corrido el peligro del empirismo, «de dar á cualquier observación aislada de carácter empírico valor de universalidad». Y esto sería la muerte de la Ciencia propulsora, es decir, el estancamiento de la sociedad.

De aquí que vosotros debáis ante todo atender á vuestra propia formación científica, y ésta no distingue entre empleados catalanes ó alemanes, chinos, turcos ó ingleses, porque la Ciencia social (como las demás ciencias) procura ser Sistema, buscar la unidad superior en función de la cual puedan conocerse todas las modalidades existentes ó posibles de la Vida social.

Debéis hacer Ciencia. Mas ¿qué ciencias deben ocuparos especialmente? Para ello debéis previamente haceros cargo del papel que representaréis en la sociedad, de los servicios que ésta exigirá de vosotros. Vuestros jefes os presentarán

(1) Para mayor claridad procuraré entresacar lo esencial de todos los dictámenes y formar con ello un cuerpo de doctrina sin citar generalmente la procedencia.

algún fenómeno, que ellos crean anormal (un impuesto gravoso, una norma jurídica injusta, un interés legítimo en tortura, una organización defectuosa) y os pedirán remedio; además os confiarán el cuidado de alguna serie de fenómenos que automáticamente se repite (confección de presupuestos, atención de los servicios, tarifas de aduanas, etc.), y por fin os exigirán que pongáis á su disposición en cualquier momento una información exacta acerca del estado y movimiento de la economía del país. Os exigirán en una palabra: a) el conocimiento científico de la vida social, que es conocimiento de finalidad y causalidad y de las condiciones físicas y espirituales de los fenómenos; b) la investigación de normas siempre nuevas de derecho privado y público dentro de las que puedan desarrollarse todas las fuerzas sociales según los fines reconocidos por la sociedad; y c) la aplicación justa, exacta y oportuna de dichas normas, de acuerdo con las exigencias de personas, tiempos y lugares (Administración).

Para llenar los cometidos a) y b) debéis estudiar Filosofía (Lógica, Moral, Pedagogía), Economía y Derecho en todas sus ramas y aspectos; vuestras intenciones para lo futuro, el puesto que más tarde penséis ocupar en Cataluña no deben turbar vuestro ánimo hasta el punto de inspiraros desprecio por todo lo que no se refiera inmediatamente á vuestro objeto, pues no hay que olvidar que la diferencia esencial entre vosotros y vuestros predecesores consistirá en que vosotros concebiréis y realizaréis la vida como un sistema, cuyas partes tienen todas su lugar adecuado y su razón de ser por insignificantes que sean, mientras que vuestros predecesores (por no haberse nunca elevado á una concepción científica de la vida) no pudieron jamás librarse de la fuerza de la rutina y de la impresión del momento.

Si conseguís penetrar en el espíritu de los profesores alemanes, aprenderéis á conocer la sociedad, la vida social como á una unidad superior á cuyo servicio pone la Ciencia la Trinidad—Filosofía, Economía, Derecho,—Trinidad indivisible, ya que no cabe separar el estudio de la Materia social (Economía), del de la Forma social (Derecho), y mucho menos del Pensamiento social (Filosofía). He aquí, pues, vuestro primer paso: formar los programas según sean las lecciones anunciadas para el semestre en que debáis empezar vuestra carrera y entrar de lleno en el estudio, evitando por de pronto la especialización. Si vais á Alemania con un suficiente conocimiento del alemán, (y por vuestro bien hacedlo así), los dos primeros semestres os bastarán para aclimataros, respecto del idioma, del país y del modo de trabajar de aquella gente; los demás cursos (y no sean éstos menos de cuatro), servirán para conocer cómo los profesores piensan (clase), y cómo ellos investigan y enseñan á investigar (Seminar).

La íntima conexión espiritual que existe entre los profesores de las diversas universidades alemanas y el gran número de buenos profesores que en muchas de ellas explican, hacen indispensable la visita de varias; si es posible de todas aquellas, cuyos profesores sean en su especialidad famosos. Ya que probablemente vais á ser varios y

quizás con el tiempo muchos, podríais organizar fácilmente una división del trabajo que os permitiese aprovechar las enseñanzas de todos los profesores; en Economía, por ejemplo, conviene conocer á fondo, Wagner y Schmoller (Berlín), Bücher (Leipzig), Brentano y von Mayr (München), Cohn y Lexis (Göttingen), Schanz (Würzburg), Conrad (Halle), Schultze-Gavernitz (Freiburg), Knapp (Strassburg) y también M. Weber (Heidelberg), Dietzel y Schuhmacher (Bonn), Sombart, Ballod y von Halle (Berlín), Eheberg (Erlangen), Eckert y Fuchs (Tübingen), Diehl (Königsberg), etcétera, etc. Con esta división del trabajo y un estudio profundo de la literatura (1), evitaréis el peligro de venir hechos unos schmollerianos ó mengeristas, wagnerianos ó marxistas, en cuyo estado seríais casi inaprovechables y vendrís siendo sencillamente economistas.

Objetarás quizás que este programa es demasiado pretencioso para el que se propone ser un modesto empleado; en parte tendrás razón, porque no hay que exigir tanta preparación científica al secretario de un Kartell ó de una Cooperativa de Crédito. Mas en vuestro caso concurren dos circunstancias agravantes: vosotros debéis ser empleados de corporaciones públicas en las que, el interés social está, ó al menos debiera estar, muy por encima de los egoísmos particulares y, en segundo lugar, vosotros debéis ser, no tan sólo buenos empleados, sino, sobre todo, maestros de empleados, y para tan inmensa responsabilidad, ninguna preparación será bastante.

Lista ya vuestra preparación genérica, podéis empezar la especialización tan necesaria en este período como peligrosa al principio. Acerca de los caminos á seguir, leed lo que escribe el ya citado Prof. Brentano: «Es del todo indispensable que el que haya terminado sus estudios económicos se acerque á cualquier aspecto de la vida económica, para conocer á lo vivo el desenvolvimiento de los sucesos. Uno de los métodos para realizarlo, es ponerse al servicio de una empresa; la dificultad estriba en que los estudiantes en tales empresas sólo se ocupan de asuntos de los más elementales cuando no de importancia totalmente secundaria y, en cambio, ni remotamente se ocupan de aquello que les podría interesar.

Pocos casos conozco en que los que así han vivido la práctica hayan aprendido algo que fuese digno de aprenderse y que haya sido para ellos de alguna utilidad. Otro método consiste en profundizar científicamente en el estudio de una parte práctica de la vida económica; esto da á todo estudiante inteligente un conocimiento mucho más completo y perfecto de los fenómenos de la vida y de sus relaciones... En tal caso, es indiferente el aspecto de la vida económica que se haga objeto de estudio; lo esencial está en la propia observación de los fenómenos de la vida». Esto podría ocuparos durante los dos últimos semestres de vuestra carrera universitaria.

Con ello no se agotan los deberes. Después de terminados los estudios deberíais

(1) A ser posible deberíais extender vuestro campo de acción á Austria, cuyos economistas, algunos de ellos de primera talla, siguen un desenvolvimiento paralelo al de los economistas alemanes.

pasar un año haciendo la vida de un empleado alemán, no como meritorios, sino como dependientes, con todos los derechos y deberes de éstos para tener ocasión de conocer mejor el mecanismo administrativo y los sistemas de cálculo y contabilidad.

Y ceso ya porque la carta deviene larguísima. Lo escrito quiere ser el Ideal; según él, no se educará probablemente ningún futuro empleado catalán, pero muchos de ellos pueden aproximarse al mismo. Quizás algunos de ellos aprendan así á ver con claridad, á pensar lógicamente y á ejecutar exactamente; quizás algunos de ellos devengan lo que el Dr. Stegemann (Síndico de la Cámara de Comercio de Brunschweig) indica cuando escribe: «Para mí es el economista un artista, un creador que sabe moverse entre los hombres como el artista entre los elementos de su arte». Yo auguro para los más aprovechados un porvenir espléndido, una vida en que tolerarán heroicamente las derrotas y desengaños del principio, animados por su fe en las victorias definitivas. Yo auguro para mi patria ventajas imponderables si sus directores saben humillarse á tiempo y sinceramente ante aquellos de entre vosotros que hayan cumplido su deber.

M. VIDAL Y GUARDIOLA

Italia

Entrevista en Venecia del Kaiser y el rey Víctor Manuel.

A juzgar por lo que oficialmente se ha manifestado, el reciente viaje del emperador de Alemania á Italia y entrevista en Venecia con el rey Víctor Manuel, no ha tenido el menor alcance político. Todo queda reducido á un acto de pura cortesía.

Al objeto de atender al cuidado de su salud, Guillermo II desde hace tiempo tenía la intención de pasar una corta temporada en Corfú por las inmejorables condiciones del clima. Para realizar su propósito decide embarcar en el puerto de Venecia, lo que, en cumplimiento de un deber de cortesía y con la debida anticipación, pone en conocimiento del rey de Italia. Este, por su parte, para mejor corresponder al Jefe de la nación aliada y también por pura atención, decide esperar al emperador en la dicha ciudad.

Nada más que un simple abrazo que se dan dos pueblos cuya amistad de tiempo está pactada expresamente.

Con todo, al menos perspicaz no se le oculta que la entrevista de Venecia ha obedecido al propósito de tratar personalmente los dos soberanos de varios asuntos cuya transcendencia política é internacional es de suma y transcendental importancia en los actuales momentos.

Y se cree más. Es opinión casi unánime que el eje alrededor del cual ha girado ésta, viene constituido por dos cuestiones; la primera, los ferrocarriles balcánicos proyectados por Austria, y la segunda la proposición de Sir Edward Grey favorable á la intervención europea en el gobierno de Macedonia.

Ambas cuestiones son causa de serias, aunque encubiertas diferencias entre Alemania y Austria por una parte é Italia por otra, por ser con referencia á ellas los intereses de las dos primeras potencias

totalmente opuestos á los de la última, pudiendo sin temor alguno afirmarse que la triple alianza está pasando una verdadera crisis, un serio disgusto de familia, crisis y disgusto que los gobiernos respectivos hacen no pocos esfuerzos en favor de su no exteriorización.

Por lo que afecta á los ferrocarriles balkánicos, es cosa bien manifiesta que Austria por parte del Sultán de Turquía encuentra toda clase de facilidades en lo que se refiere al establecimiento de nuevas líneas que, empalmando con las suyas nacionales, han de determinar la penetración pacífica de la indicada potencia en aquel codiciado territorio.

Esta política que es muy del agrado de Alemania por la sencilla razón de que, uniendo por medio de ferrocarriles los territorios austriaco y turco, de hecho viene á establecerse la comunicación entre este último territorio y el centro de Europa, facilitando en gran manera el tráfico entre Alemania y Turquía; disgusta en gran manera á Italia, que en ello ve una seria amenaza al comercio que actualmente se verifica en el Adriático, del cual los italianos, por su situación geográfica son los verdaderos dueños.

La opinión pública en Italia, dada la amistad y gran ascendiente que el Kaiser tiene sobre la persona del Sultán, acusa al primero de ser el culpable de las grandes facilidades que Austria encuentra para la penetración pacífica en Turquía mediante la construcción de ferrocarriles, cuya penetración — dice — se efectuaría primero por las vías férreas y poco después por los ejércitos.

La segunda cuestión, ó sea la de Macedonia, también ofrece capital importancia.

Para acabar de una vez con los desórdenes de esta provincia, el gobierno inglés, por iniciativa de Sir Edward Grey, ha propuesto que la misma sea regida por un gobernador nombrado por los delegados de las potencias europeas, sustrayendo de esta conformidad el territorio macedónico á la hegemonía turca y por tanto á la barbarie.

Esta proposición, que es favorable á Italia, en manera alguna resulta ser del agrado de Alemania, ya que para ella representa la pérdida total de la influencia que tiene en el territorio macedónico por mediación del Sultán.

Esta disconformidad ha sido declarada claramente por boca del príncipe Bülow, quien ha dicho que el imperio germánico, partidario de la hegemonía del Sultán en Macedonia, en lo sucesivo sostendrá, con referencia al particular la política de constancia, unidad y firmeza que ha venido desarrollando hasta la fecha. Igual criterio, opuesto á la proposición Grey, es sustentado por Austria, por cuanto de quebrantarse el poder de Alemania en Turquía, vería desaparecer las facilidades que actualmente, por parte del Sultán y gracias al Kaiser, encuentra para desarrollar sus intereses en territorio turco y de una manera especial para la construcción de los ferrocarriles balkánicos.

Hállase, pues, la triple alianza en estas dos cuestiones intensamente dividida, viéndose de un lado Alemania y Austria y de otro á Italia; ésta sola dentro de la Triple; y fuera de ella con las simpatías

de Francia y hasta de Rusia, que ven con agrado la proposición Grey.

Teniendo en cuenta el estado actual de cosas que tan directamente afectan á las tres potencias aliadas, suponer que la entrevista entre el rey Victor Manuel y el emperador Guillermo no ha tenido más alcance que un acto de pura cortesía, equivale á tanto como admitir la realidad de aquello que materialmente es cosa imposible.

Si dejando este aspecto, que podríamos llamar de carácter interno, examinamos exteriormente la entrevista de Venecia, hay que confesar que al Kaiser se le ha hecho un recibimiento entusiasta, cariñoso y brillante como jamás se había hecho en Italia á soberano alguno de la Triple alianza; con la circunstancia favorable de que no sólo al inmenso poder del elemento oficial si que también al entusiasmo del pueblo italiano, que no ha cesado de aclamar á los dos soberanos, se debe el éxito aparente de la entrevista.

¿Y cuál será el resultado práctico de la misma?

Ecco il problema.

Algo serio parece que se ha establecido en principio, pero, de todos modos, cuanto se diga acerca de ello en los

momentos actuales ha de resultar gratuito y aventurado; únicamente, á medida que por el transcurso del tiempo se vayan desenvolviendo los acontecimientos, se podrá venir en conocimiento de la transcendencia que la entrevista regia haya podido tener en orden á la política interior de la Triple alianza y también á la general europea en aquello que se relaciona con la cuestión de Oriente, actualmente afectada por la proposición Grey, encaminada á la intervención de todas las potencias en el gobierno de Macedonia, haciendo desaparecer en ella la hegemonía turca y el peligro de que un día á venir dicha provincia se anexiona á Grecia ó Bulgaria.

Por lo que respecta á la opinión pública italiana, muéstrase bastante desconfiada en el resultado para ellos favorable de la entrevista de Venecia, pues se reconoce que desde el momento que los intereses de Italia en Turquía son contrarios á los germánicos, el Kaiser, por pura simpatía y amistad con una nación aliada, no perjudicará los intereses y porvenir del pueblo alemán, si bien hará cuanto le sea posible para mantener unida la Triple alianza, suavizando las muchas asperezas que diariamente se van acentuando entre Italia y Austria.

F. SANS Y BUIGAS

La Semana

Política

Obstruir y alborotar Es cosa bien sabida que República para muchos equivale á un régimen en el cual la libertad será absoluta: supresión de contribuciones, clausura de cárceles, derogación de leyes, aniquilamiento de autoridades, amplia facultad de obrar como mejor plazca. Más breve: ningún deber; todos los derechos.

Claro que de los muchos que á este programa se abrazaban, se ha restado buena parte, á medida que de las Repúblicas en acción han llegado noticias completamente contrarias á las antiguas creencias. El gobierno de M. Clemenceau, por ejemplo, ha sido la última y la más decisiva prueba de que aquel programa no encuentra realización ni aún en un ministerio presidido por uno de los políticos más radicales.

Y los que no pierden nunca la esperanza y confían en un tiempo en que su doctrina vengadora ha de cristalizar en las costumbres, de la República se pasan al socialismo, que añade al primer programa la repartición de bienes, en virtud de la cual muchos no piensan trabajar más; tan modesta es su aspiración económica.

Convengamos en que no son estos creyentes de inteligencia escasa, de instrucción nula, los culpables de tales aberraciones políticas. Basta haber oído á ciertos oradores de casino y haber leído media docena de periódicos radicales para llegar á la conclusión de que no sin motivo las pobres gentes han llegado á vislumbrar un porvenir de realidades tan falsas.

Ahora mismo, periódicos republicanos de autoridad y prestigio, afirman rotundamente que el partido republicano no necesita otro programa que el de discutir, negar, impedir, oponerse, derribar, destruir, aniquilar. Y esto es tan cierto, es convicción tan arraigada en la mayoría de los partidos radicales, que no ha faltado un elocuente orador republicano, el señor Menéndez Pallarés, que haya lanzado, al fijar su mirada

en la situación política española, las siguientes declaraciones, según leemos en *El País*, de Madrid:

«El Sr. Pallarés reconoce que la revolución, aún más, el constitucionalismo, no han dado en España los frutos que en otros países. ¿Por qué? Varias razones dió, profundizando en la entraña del problema: porque las reformas liberales y democráticas han sido incompletas y mal planteadas; porque no se ha procurado nunca de reformar, paralelamente á la política, la enseñanza y la educación; porque no se ha legislado y menos gobernado para los habitantes del campo; porque falta aquella cultura media indispensable á la opinión pública para que sea su acción incesante, cual la del aire, y no pasajera, cual la del meteoro.»

Tras estudiar las deficiencias de la acción pública social, y lo poco que alcanzan sus agitaciones, faltas siempre de perseverancia y consistencia, sintetizó su juicio en esta frase cáustica: «Así como los Mandamientos de la Iglesia se encierran en dos, los derechos de nuestra democracia, por estas deficiencias, y por otras que señalaré, se encierran en dos: obstruir y alborotar.»

Así habló el exdiputado republicano señor Menéndez Pallarés, en su reciente conferencia dada en el Círculo Mercantil de Salamanca. La afirmación no ha podido hacerse con mayor oportunidad. El ansia loca de la obstrucción y el alboroto ha sido la causa eficiente de la disgregación de la colectividad republicana. Afortunadamente, esta ambición inmoderada de escándalo y populachería ha encontrado un valladar poderoso en los diputados republicanos de Cataluña, quienes, antes de derrochar el tiempo en acciones negativas, estériles, que tampoco habían de traernos la República ni alcanzar nuevas adhesiones al partido, han querido contribuir á perfeccionar los proyectos ministeriales, en virtud de los cuales, España entrará en un período de transformación que, bien

aprovechado, nos llevará á un régimen de mayor libertad y desarrollo político, espiritual y material. — P. TORRENDELL.

Comentarios

La carta de Guillermo II Nadie se acuerda ya de la carta dirigida por el emperador Guillermo á su «amigo particular» el ministro de Marina inglés y que tanto revuelo levantó en Inglaterra. El tema ha dejado de ser de actualidad para los periódicos de información; ya no ofrece el menor interés para el gran público. No obstante, meditando un poco, muy pronto echaremos de ver que este tema, olvidado ya, se presta, en realidad, á muy interesantes consideraciones cuya actualidad es permanente.

Bien demostrado está que lo que el kaiser se proponía alcanzar por medio de su misiva al almirante inglés, era precisamente lo mismo que se propuso lograr, sin obtenerlo, la famosa conferencia de La Haya: la reducción de los armamentos. En el fondo, no le guió otro intento que este.

Constituyen, en efecto, los presupuestos de guerra y marina, para las naciones modernas, una carga cada día más insostenible. Las grandes naciones se ahogan bajo su pesada coraza de acero. Alemania, con su inmenso desarrollo industrial y sus relativamente escasos medios financieros, es una de las naciones que pagan á más alto precio su título de gran potencia. Su presupuesto, después de estos años de paz y prosperidad, se salda con un enorme déficit. Y el emperador Guillermo, perfectamente impuesto de la situación de su pueblo, cuya población va aumentando casi de un millón de año en año, ideó un medio—frente á frente de Inglaterra, su rival,—de contener el fabuloso derroche, incesante, ruinoso, á que obliga la paz armada de que disfrutamos... El medio consistió en la consabida carta al ministro inglés, su «particular amigo».

Fracasó la tentativa del kaiser. Continuará en todas las grandes naciones la construcción febril de armamentos costosísimos y de acorazados de cincuenta millones y de más... Innumerables brazos serán robados al trabajo, dejarán de producir, y, con ello, se dará la chocante paradoja de que los pueblos, para mantener y aumentar su potencia, seguirán debilitándose. — PUGÉS.

Teatros

«El testament d'Amelia» Tomar una canción popular, trágica y cruda como la que en nuestro cancionero tiene por título *El testament de Amelia*, y llevarla al teatro convirtiéndola en un completo drama lírico sin que deje de ser la canción ni pierda pizca de su acre perfume, es cosa difícil. Y cuando se consigue, es obra meritísima como lo ha sido la labor de Luis Vía, libretista, y Carmen Karr y Espadaler, músicos. Y aun lo es más cuando la obra se estrena precipitadamente, sin los necesarios ensayos ó con ensayos sin cariño, un decorado que se habilita improvisadamente, y una comparsa mezquina y sin estudio.

En cuanto á los intérpretes, sólo una actriz, la Sra. Baró, dijo con la suficiente unción su parte. Y eso que los versos del Sr. Vía son todo unción, son todo fervor. Truncados, rudos, retorcidos como hierro forjado, pero rojos y candentes al salir de la fragua de la inspiración, ennegrecen en seguida, dejan de ser bermejos si la voz que ha de derramarlos en pleno escenario deja enfriarlos al encarnar displicentemente el personaje. Y como en *El testament de Amelia* todos los personajes y todas sus palabras tienen razón de ser y todos y todas son imprescindibles, es imprescindible á sí mismo aquella unción y aquel fervor en todos los intérpretes y en

todas las situaciones. Esta fué, al menos, mi impresión de la noche del estreno.

En cuanto á las melodías de la Sra. Karr, instrumentadas por el maestro Espadaler, poco cabe decir. Glosan continuamente el tema de la canción del pueblo, matizándola según las situaciones, ora plañidero, ora amenazador, ora temeroso ó estridentemente horripilante, pero tratado siempre con singular maestría, discreción y respeto á su popular simplicidad.

En conjunto: *El testament d'Amelia* es neta y completamente la canción popular del mismo nombre, siendo también completamente un buen drama lírico de hermosa y robusta simplicidad. — E. G. J.

Piu che l'amore Gabriel D'Annunzio ha agitado en esta obra la antorcha maravillosa de las inquietudes, pero no ha sabido hundir, como otras veces, en el corazón del espectador, el puñal de la tortura trágica.

El fundamento sentimental de su tragedia no tiene raíz ni base verídicas que se afirmen en el suelo milagroso y eterno de la tragedia humana.

La altísima poesía del Magnífico Perverso ha derramado á lo largo de la obra milagros de rosas florecientes que si perfuman el aire no son medicina, ni excitante para el corazón.

Su obra, si algunas veces es grata á los sentidos, nunca entra triunfante en el alma, con cortejo de largos dolores y fecundos fervores. El alma se queda en un eterno iniciamiento porque el poeta ha hecho una obra que no es teatral; que pierde en el teatro toda la milagrosa gracia, toda la inquietadora sutilidad de su belleza.

Por encima del amor, más fuerte que el amor pone D'Annunzio la fuerza fatal, inexorable del propio destino, que lleva cada uno, metido dentro del alma, como en un sagrario ó como en un sepulcro.

— ¿Tienes muchos enemigos? — preguntan en la obra al protagonista.

— Soy un enemigo — responde él.

En la fuerte, en la sentimental belleza de esta contestación está, como encerrado, todo el pensamiento del poeta. Es por la creencia esta, que el protagonista, abandonando el amor, se lanza frenético á la ciega y loca carrera de su vida.

El desarrollo teatral de esta última tragedia moderna del glorioso poeta de las inquietudes, es inhábil, un poco pesado; lento; no es teatral. Esto, unido á que lo que pudiéramos llamar tesis de la obra, sobre ser muy discutible no ha llegado á revestir en la tragedia fuerza de convencimiento, explica que la obra sea endeble, teatralmente y éticamente.

Literariamente considerada tiene, como bella hija de su autor, innumerables gracias de arte que la hermocean, elevándola á la alta maravilla.

Toda la opulencia del verbo milagroso y del pensamiento sutil han coronado de rosas fragantes la cabeza débil de la enferma y de la taciturna.

Pero si las rosas nos alegran los ojos y nos dan frescura, la tristeza de la débil criatura que ha equivocado la razón de su vida, nos hace temblorosas las manos que quieren acariciar las flores y las deshojan...

La interpretación que la obra obtuvo fué, en conjunto, deficiente y perjudicial.

Sólo Vittorio Bratti, que en toda la obra dió á su papel un bien entendido carácter de bondadoso dolor, y Dora Baldanello que, en muchos momentos, especialmente en el segundo acto, supo dar á la voz y al gesto la exacta manera, merecen elogios.

Los demás... *peor es meneallo*.

In pretura Como fin de fiesta se estrenó este cuadro veneciano, lleno todo él de una gracia que, si es amable y juguetona, es á veces también, grasa

y resonante como carcajada de canónigo.

Consiste la obrita en una vista judicial que da ocasión á incidentes cómicos, llenos de ingenuidad, pero que entretienen agradablemente. La interpretación fué buena, especialmente por parte de los Sres. Bratti y Borisi. — FARRABELLO.

«Jesús de Nazareth» Aunque fué estrenado hace ya algunos años, el drama *Jesús de Nazareth*, de D. Angel Guimerá, constituye una novedad para

mucha parte del público, y en este concepto debemos hacer constar que el auditorio ha confirmado, en las representaciones dadas ahora, el fallo anteriormente emitido. *Jesús de Nazareth* es un poema grandioso, exuberante de poesía, de fuerza y de sentimiento, desarrollado con superior maestría y hondamente religioso. Sólo Guimerá podía medirse con el asunto, porque solo, entre los poetas líricos y dramáticos catalanes, reúne, á nuestro juicio, las especiales dotes que se necesitan para acometer la formidable empresa de llevar á la escena la vida y muerte del Redentor, sin menoscabo de la inmensidad del asunto.

La entusiasta admiración que nos produce *Jesús de Nazareth* no quita, sin embargo, á que, sin más fundamento que nuestro gusto personal, — valor igual á cero, — haya algo, poquísimo, con que no estamos conformes.

Hubiéramos preferido, por ejemplo, que la conversión de la Magdalena hubiese dependido de un sincero arrepentimiento, en vez de ser debido á un exorcismo, es decir, que se hubiese despojado á María de Magdala de su enfermedad demoníaca para dejarla tan sólo el carácter de pecadora; pero eso va en gustos. El otro reparo es el tipo de Judas; ese miserable bellaco no merece que el autor le atribuya los malvados, pero al fin y al cabo trascendentales propósitos de dominación, que pone en su boca. Del relato de los evangelistas, y sobre todo de san Juan, resulta que se trataba de un ladrón, de un *quincentario*, que sisaba y defraudaba á sus compañeros; de un inmundo avariento que vendió á su Maestro, como hubiera vendido á su madre y á su patria, por un miserable puñado de siclos; de un hombre capaz de todos los crímenes, por dinero, bien que al vender á Dios ya tenía dentro de su cuerpo al diablo. Judas no puede ser grandioso como el Satanás de Milton; es un bandido y un espía indigno de suponerle mediana inteligencia, ni vastos designios. Por lo mismo nos duele verle convertido en personaje maquiavélico cuando no pasaba de ser un vulgar tunante. A lo cual podrá decir el Sr. Guimerá que á él le pareció mejor presentar á la Magdalena y á Judas bajo el aspecto que lo hace, y que estaba en su perfecto derecho al hacerlo. Y por nuestra parte nos apresuraremos á reconocer que, en efecto, estaba en su derecho perfectísimo, pues en cuanto á la Magdalena se ajusta por completo al sagrado texto, y por lo que toca á Judas su interpretación es *verosímil*, al revés de otros Judas que andan sueltos por ahí como ejemplo de descabellada imaginación, de escandalosa ignorancia y de falta de sínderesis: verdaderas aberraciones, sin arte ni sentido común.

No conocemos ninguna obra de teatro que pueda compararse con la de Guimerá en fuerza dramática; cabe en otras artes preferir á tal pintor, — por ejemplo, nos gusta más la *Cena de Uhdé* que la de Leonardo, — á tal escultor, á tal músico sobre los demás; pero el *Jesús de Nazareth*, de Guimerá, excede de cien codos á todo lo escrito para ser representado lo mismo en España que en el extranjero: las escenas de Jesús y los niños, la resurrección de Lázaro, Jesús en el templo, Jesús en el Sanhedrin, san Pedro en el atrio, Pilatos en el balcón, Jesús, María y Barrabás en el

calabozo, los apóstoles, acobardados, mientras es conducido su Maestro al Calvario; el proceso de la desesperación de Judas, el tránsito y la ruina del templo, son un *pasmo* de poesía intensísima y de fuerza psicológica y plástica, marcándose en cada una de ellas la zarpa leonina del que las escribió.

Justo es dedicar un caluroso aplauso á la magnificencia y exquisita propiedad de las decoraciones (aunque ya vistas) y de los trajes y al magistral movimiento de los grupos, que acusa una inteligentísima dirección de escena.

Sólo debemos hacer una salvedad, y es respecto á las mazorcas que figuran en casa de Marta y María, pues el maíz no fué conocido en el viejo mundo hasta después del descubrimiento de América. Y no se tenga por nimia esta observación, pues todos recordarán la zalagarda que se armó con motivo de haber hablado una eximia escritora de «naranjas», en Jerusalén y en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo.

La música del Sr. Morera es digna de su talento: hermosa, inspirada y siempre ajustada á la situación.

En cuanto á la ejecución, debemos declarar que el Sr. Jiménez estuvo pura y simplemente admirable, desde el principio hasta el fin, en su interpretación de *Jesús de Nazareth*, y que todos los demás actores, Sampere, Puiggarí, Ballart, etc., las Sras. Baró, Morera y demás, estuvieron á la altura de sus papeles, sin que ni uno solo de los numerosos personajes de la obra desentonara en lo más mínimo. El espectáculo, por lo tanto, resulta un modelo en todos conceptos y merece ser visto y admirado por cuantos aman el Arte noble, grande y sano. — A. O.

⊗

Información

En honor de Milá y Fontanals El arquitecto D. José Pijoan, al cual se ha confiado el proyecto de monumento á Milá y Fontanals que se piensa erigir en Vilafranca del Panadés, ha estado en esa población, y, de acuerdo con el alcalde y el arquitecto de la misma señor Campllonch, determinaron emplazarlo en el extremo de la Rambla de San Francisco, entre la gran vía de Nuestra Señora y la carretera de Tarragona. La colocación de la primera piedra del monumento tendrá efecto el día 10 de mayo.

El insigne escritor D. Marcelino Menéndez Pelayo, ha prometido asistir á la sesión literaria que en honor de su eximio maestro el Dr. Milá se celebrará en el Ateneo Barcelonés. En ella tomarán parte, además, el distinguido publicista D. Miguel S. Oliver y otras personalidades sobresalientes.

Entre las adhesiones últimamente recibidas al gran homenaje al primer presidente de los Juegos Florales, después de su restauración, figuran las del Ayuntamiento de Ripoll y de D. Salvador Canals, subsecretario de la Presidencia del Consejo de ministros.

El Ayuntamiento de Vilafranca ha acordado contribuir con 5,000 pesetas á la erección del monumento y el ministro de Instrucción pública ha prometido consignar en los próximos presupuestos la cantidad de 25,000 pesetas destinadas al propio objeto.

En la secretaría de la comisión ejecutiva del homenaje (Ronda de la Universidad, número 14, principal) se admiten donativos para la suscripción abierta para sufragar los gastos que las fiestas en honor del sabio catedrático ocasionen, y en la administración de la revista *Feminal* se reciben las cantidades con que las señoras quieran contribuir á costear una corona de metal que será depositada sobre la tumba del Dr. Milá el mismo día que se coloque la primera piedra del monumento.

La prensa catalana

La Publicidad. — De Luis de Zulueta.

Me parece que es en el *Idearium* donde dice Ganivet que las leyes son una especie de andamiaje dentro del cual se ha de ir levantando, piedra á piedra, la vida social. Y añade que, en España, el andamio es mucho más alto que el edificio: no necesitamos reformas legislativas, sino lograr que la realidad suba hasta el nivel de la legislación vigente.

Esto creía, á poco más ó menos, aquel sutil alquimista del pensamiento español que fué arrastrando hasta los últimos bordes de Europa su melancolía granadina. Lo he recordado leyendo unos interesantes artículos con que D. Gabriel Maura contesta en la revista *Faro* á otros — mucho más interesantes, para mí — del Sr. Ortega Gasset. En unos y otros se estudia la crisis de la idea liberal, patente en la crisis de los partidos liberales lo mismo en España que fuera de ella. Ahora mismo, el *Heraldo de Madrid* ha abierto una información sobre esta crisis política del liberalismo, información que, no sé por qué, me ha hecho pensar en otra algo análoga que se realizó aquí sobre *l'esquerra catalana*. Acaso, acaso, las dos respondan en el fondo á un mismo fenómeno, no sólo español, sino universal, ó por lo menos, continental europeo.

Afirma D. Gabriel Maura y Gamazo, desde un punto de vista análogo al de Ganivet, que «hubo en España un tiempo en que el *ideal moral* fué la total realización de las reformas liberales: el sufragio universal, el jurado»... «Los conservadores de entonces resistieron, pero fué en vano; el *ideal moral* de la mayoría triunfó en las leyes. ¿Hay alguien que se atreva á decir que ha triunfado en las costumbres?»... Lo que necesitamos hoy, según el Sr. Maura y Gamazo, es lo que él llama la «*reforma conservadora*», para encarnar en las costumbres las libertades conquistadas en las leyes. Según este criterio, los liberales habrían de resignarse á amparar á los conservadores en esta encarnación, de la que ellos fueron el Espíritu. Ellos cantarán las antiestrofas de las estrofas conservadoras, pero siempre sobre el mismo tema, como en los coros clásicos, y en el mismo tono. Si desentonan con alguna nueva iniciativa, están perdidos; porque han de conformarse con ser lo que hoy son, ya que «todavía no pueden ser otra cosa».

Este juicio de D. Gabriel Maura, aunque formulado con mucha distinción intelectual, responde á una cierta *opinión media* bastante extendida en España entre las clases socialmente conservadoras. No siempre el político, pero sí el hombre de Estado, ha de personificar por fuerza alguna *opinión media*. Estadistas de proporciones ciclópeas, gobernantes tan extraordinarios por el carácter y el talento como Roosevelt ó Bismarck ó el mismo Napoleón, han tenido una general concepción de la vida — esto es, un ideal — sumamente mediocre.

Pero lo peor es que el ideal político que, para el momento presente, propone el señor Maura y Gamazo no corresponde á la realidad, á la realidad española de hoy, á esa realidad que, como una obsesión, se nombra y se invoca á cada paso en el segundo de los artículos á que estoy refiriéndome. Planteando el problema, no en el terreno ético en que lo puso el señor Ortega Gasset, sino en este otro de la realidad inmediata, concreta, fragmentaria, yo creo que la reforma conservadora propuesta, es sólo una verosímil aspiración doctrinal sin relación con el juego real de los actuales partidos españoles.

¿Es que el partido llamado conservador que está en el poder, se consagra á vivificar lealmente en las costumbres aquellas libertades que nuestros abuelos regaron con sangre y nuestros padres con tinta? De estas libertades cita dos el Sr. Maura y Gamazo: el sufragio y el jurado. El partido llamado conservador está riñendo ahora mismo una ruidosa batalla sobre el sufragio... ¿Es para lograr que en España sea un hecho el sufragio universal conquistado por el liberalismo? No, evidentemente; sino, al contrario, para consolidar, en nombre de un criterio orgánico, ese régimen de oligarquías que Costa llamó feudalismo inorgánico.

El partido llamado conservador no conserva el sufragio universal sino que lo limita. No voy á entrar ahora en discusión con los que defienden el voto corporativo como un progreso precisamente en sentido democrático y obrero. Si así fuera, me quedaría admirando esa paradoja política: el patriciado capitalista empeñado en dar una mayor y más genuina representación en los Ayuntamientos á las izquierdas demócratas y obreristas, y por su lado, los socialistas y los partidos con contingente obrero no menos empeñados en mantener la actual forma *burguesa* del sufragio individual.

En cuanto al jurado, reciente está la presentación de un proyecto de ley, no para darle la interna vida necesaria, sino para suprimirlo parcialmente. A las Cortes ha ido estos días otro proyecto que hace relación á lo que es el alma misma del liberalismo, la libertad de pensamiento, y también suprimiéndola en parte. La libertad de imprenta y, en especial, la libertad de la prensa se hallan en estos tiempos singularmente limitadas. Suponiendo que todas las medidas dictadas contra la prensa por el Sr. La Cierva fuesen excelentes, aun así, esa preocupación casi enfermiza en corregir constantemente estos supuestos deslices tiene una significación que no es posible desconocer.

Todos estos datos y muchos otros y, más que todos ellos juntos, un cierto *tono* en la obra de este grupo pseudo-conservador con perfiles de partido católico, hacen ver que no estamos en un momento de asimilación interna del progreso adquirido — como el que parece iniciarse ahora en Francia — sino en el principio de un proceso regresivo, de una evolución á la inversa, de una revisión de nuestras libertades teóricas en nombre de *la libertad bien entendida*.

Para el funcionamiento clásico de los dos partidos, los liberales han de esforzarse por avanzar siempre un paso más, como el pie que se levanta, y los conservadores, como el otro pie que se apoya, deben mantenerse en su sitio. Los liberales, sin embargo, han de contar, según este concepto reinante, con una cierta tolerancia de los conservadores para que éstos con un paso atrás no deshagan luego su obra. Hoy todo pasa de este modo, pero al revés. El gobierno que se llama conservador, antes de retroceder un paso, busca la benevolencia del liberalismo oficial para que, en su día, no neutralice el retroceso logrado. Se vuelve á colocar así, á los espíritus progresivos españoles en la posición mental de los antiguos progresistas, con la resurrección de los mismos problemas que creían teóricamente fallados, y se les estorba el planteamiento de los problemas de nuestro siglo: el Estado pedagógico, con «cura de almas», que decía Renouvier, como órgano supremo del ideal nacional colectivo, y el Estado intervencionista, como regulador de las funciones económicas.

Decía el Sr. Ortega Gasset en uno de

aquellos artículos de que hablé antes, que hoy día en el mundo la libertad se había hecho efectivamente conservadora, pero pero que los liberales se habían hecho socialistas. En España, según el punto de vista del Sr. Maura y Gamazo, los liberales no pueden aún hacerse socialistas porque ahora mismo es cuando la libertad empieza a hacerse conservadora. Pero la triste realidad nos dice que aquí los liberales se han hecho conservadores porque los conservadores se han hecho reaccionarios, y la libertad — en el sentido más profundo de esta palabra — la santa Libertad está acaso en el ambiente, flota irrealizada en el aire, sin haber dejado, como vestigio de su Ascensión, más que la huella de sus pies sobre la estéril roca de los anuarios legislativos.

6

La Veu de Catalunya.—De Xenius

No conozco más que un versificador de menos espíritu poético que D. José de Espronceda, y es D. Joaquín María Bartrina.

Recíprocamente, no conozco más que un filosofastro de menos espíritu especulativo que D. Joaquín María Bartrina: y es don José de Espronceda.

Ambos, no obstante, tienen un gran valor representativo. — Espronceda, ignorante, calavera, genio de café, Byron chispero, popular y populachero, pesimista, charlatán, juerguista, sentencioso, es el tipo selecto de una enfermedad endémica en la vida intelectual de Madrid. — Bartrina, pseudo-sabio, indolente, genio de Ateneo, Leopardi menestral, falso aristócrata, pequeño anarquista, con escasas rentas, pesimista profesional, conversador blasfematorio, es el tipo selecto de una enfermedad endémica en el vivir intelectual de Barcelona.

Ambos merecen un recuerdo público. — No un monumento, sino el retrato en una gran lámina, el día en que se editen atlas de Patología social, como se editan otras de Dermatología.

El Diluvio.—Editorial

El proceso Rull absorbe por completo la atención de Barcelona. Todas las demás preocupaciones de la vida ordinaria, políticas, sociales, económicas, ceden su lugar a esta, que las eclipsa todas, porque decide del porvenir de esta hermosa urbe. No habría para ella esperanza de engrandecimiento, ni siquiera condiciones de subsistencia, si continuara flotando sobre ella la nube de maldición que proyecta en su noble figura las más espantosas sombras. Se explica, pues, el angustioso anhelo con que siguen sus habitantes el desarrollo de este proceso, del cual puede salir la solución del terrible enigma que lleva intriguados a todos los pueblos de la tierra.

Puede compararse nuestra ciudad a un soberbio árbol de incomparable hermosura que en lo mejor de su crecimiento se ve invadido por terrible microbio que le roba en parte su lozanía y llega a amenazar su misma existencia. Hace treinta años, aproximadamente, que padece dicha enfermedad, aunque ofreciendo caracteres distintos; primero francamente anarquista, más tarde indeterminado y últimamente timo vulgar por medios canibalescos. Pero si la enfermedad es la misma, ¿se extirpará matando el último microbio?

Esperémoslo; la vitalidad de Barcelona es grande, y sabido es que la mejor defensa contra el contagio es la fortaleza de un organismo. El curso de la dolencia acusa en ella una verdadera degeneración. Fué en un principio fruto de un ideal, equivocado, utópico, pero con la energía propia de estos elevados impulsos, sin comparación superiores a la codicia de un personal egoísmo, y aun, si se quiere, a los odios y

rivalidades que hayan podido mediar en el curso del horrendo drama. Sus últimas escenas son obra al parecer de unos cuantos malhechores, capitaneados por un malvado, de peor, aunque análoga, índole de los bandidos que infestan a menudo las comarcas de Andalucía. El ideal ya no entra para nada y queda el terrorismo reducido a la proporción de un crimen vulgar. Tal es el diagnóstico que los indicios

permiten formular de la enfermedad que hace algunos lustros padece nuestra querida urbe. Si los síntomas no mienten, nos hallamos en vísperas de la desaparición, en virtud de la trayectoria que hemos mencionado. Ahora lo que importa es destruir los últimos agentes, en cuanto sean conocidos, y luego orear la atmósfera mediante la cultura, el trabajo y la fraternidad entre todas las clases sociales.

Opiniones ajenas

Unamuno y la autonomía universitaria.

El Imparcial, acudiendo a todos los recursos para defender el maltrecho centralismo parlamentario de los ataques que le dirige la ingenua elocuencia del señor Cambó apoyándose en los firmes pilares que da a su obra la experiencia y desengaños que ha recibido el pueblo, acude hasta al famoso paradojista Unamuno, de quien publica unas apreciaciones sobre el discurso pronunciado recientemente en Salamanca por el elocuente y joven paladín del regionalismo.

Y el rector de Salamanca, con el desparpajo que le caracteriza para decir cosas que estén reñidas con el sentido común, aparentando ser estupendas lucubraciones de un espíritu original, esta vez se ha conformado con tatarrear, burda y desmañadamente, unas cuantas notas del desacreditado himno de Riego.

Mal debe andar de auditores y de admiradores este señor Unamuno cuando se aviene él, tan aficionado a decir cosas raras y singulares, a repetir dócilmente la cantinela de los viejos progresistas a quienes en otra ocasión hubiera puesto en ridículo con gran fruición de su espíritu displicente.

Pero es el caso que, por lo visto, viendo que no logra satisfacer sus ansias de popularidad por el camino de las paradojas extravagantes, se resigna el célebre rector de Salamanca a seguir el padrón marcado por los maltrechos liberales, que a su vez buscan el calor de su firma extraña para atraer sobre las defensas de su viejo sistema la atención que ya no le presta nada.

Pena da ver unirse a estas dos ruinas para prestarse mutuo apoyo ante los golpes que les asesta el olvido y el desprecio de las gentes.

Unamuno se pliega al *Imparcial* y éste se acoge a Unamuno; aquél para buscar quien le lea y éste para buscar quien le oiga, y logrando uno y otro solamente el desprecio ó, cuando más, la compasión de los cuerdos.

Y dice Unamuno vulgaridades tan viejas, repetidas por *El Imparcial* con tal incoherencia, que da grima leer estas líneas en que se pretende responder a Cambó, sin conseguir más que dar más firme solidez a sus afirmaciones.

Comprendemos que, por espíritu de propia defensa, por instinto de conservación, el señor Unamuno abomine de la autonomía universitaria, porque ¿cuál Universidad autónoma habría de consentir tenerlo a él a su frente ni tal vez en su seno? Si a la famosa escuela salmantina se le diera autonomía, poco, muy poco había de durar el rectorado del extravagante catedrático, y quizá ni la cátedra le sería fácil conservar ni en esa ni en ninguna otra Universidad española que fuera celosa, como entonces lo serían todas, por qué les interesaría grandemente, de su prestigio pedagógico.

Por esto se comprende bien que el célebre Unamuno, tan celoso defensor de su rectorado, abomine de la autonomía uni-

versitaria, que se lo quitaría para siempre.

Pero lo que no se comprende es que se diga tan serenamente, como lo hace este hombre, que la autonomía universitaria convertiría a los claustros en instrumentos de la política. Esto es de lo más estupendo y gracioso que puede escucharse. De manera que para el señor Unamuno, ahora, cuando los claustros están sometidos, no sólo por su constitución, sino hasta en su funcionamiento, y en cuanto a planes de estudio, extensión, número y carácter de materias que han de enseñar a los caprichos de un ministro que, a su vez, obra conforme a las tendencias ó intereses de un partido político, ahora que sucede todo eso no hay peligro de que las Universidades sean instrumentos de la política, y, en cambio, cuando cada una se constituya por propias iniciativas, estableciéndose entre unas y otras rivalidades de la emulación y la lucha por conquistar cada cual mayores triunfos con la libre aplicación de sus esfuerzos, entonces es cuando hay peligro que se conviertan esos centros en instrumentos de la política.

Es decir, que para este señor Unamuno, cuando ni la política, ni los partidos, ni los ministros tengan nada que ver con la Universidad es cuando ésta se va a convertir en instrumento político, y ahora que esos centros no pueden moverse ni respirar sino cómo y cuándo a los ministros y a su política se les antoja, ahora es cuando están divinamente.

Por fortuna, se ve bien claro que la filancia que ciega siempre a este famoso catedrático le hace ver las cosas a través de sí mismo y de su propio interés, imaginando que lo es para Universidad española lo que solamente a él le importa.

Pero no es así; la Universidad de Salamanca, que en los tiempos de su autonomía fué un emporio del saber europeo, como recordaba cuerdamente el señor Cambó, volvería a serlo, según afirmaba el joven diputado, si una mancomunidad de las provincias castellanas la tomase a su cuenta y le diera su antigua autonomía, mientras que en la actualidad está reducida a ser un miembro exánime de la muerta Universidad española amarrada a los vaivenes y caprichos ministeriales y teniendo a su frente hombres extravagantes como Unamuno.

Y contra estos hechos ¿qué cabe objetar ni de qué sir en todas las displicencias y hasta insultos con que ese rector responde a un diputado que aspira a dignificar a la Universidad, haciéndola autónoma y sacándola para siempre de la ominosa y humillante férula ministerial?

Pero es muy curiosa esta respuesta de Unamuno y merece que nos sigamos ocupando en su comentario, porque nada tan a propósito para robustecer y comprobar las elocuentes afirmaciones del señor Cambó como estas desesperadas incoherencias que han brotado, a su conjuro, del cerebro de este célebre rector, rendido galanteador de la celebridad que jamás ha tenido escrúpulos en la elección de los medios para conseguirla.

Champagne Codorniu



MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo

de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Ortiz & Cussó



Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa



Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

Automóviles La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pirolinatos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoniaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

PELETERÍA Y CONFECCIONES BERTRÁN H^{NOS}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 21 de marzo el vapor

Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse a las oficinas de la Sociedad.

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

CALZADO DE GOMA ANDRÉS Y GLESIAS

CASPE, 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALLE

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas a nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías.

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARANÓ

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

G. KLEIN - BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes.

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN

LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS

Princesa, 61

JOSÉ O. DE BOFARULL

ABOGADO : Recursos de Casación
y Contencioso-Administrativos

Despacho : Carrera de San Jerónimo, núm. 35 : MADRID

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditan la buena calidad de los productos
refractarios Marca Pibernat, infinidad
de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
(cerca calle Cortes)

BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas
de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite

PEDRO RIERA
INSTALACIONES SANITARIAS

DESPACHO:
Rambla de Cataluña 29
Diputación 252
TELÉFONO, 1699.

BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Giento, 238 - BARCELONA

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

AGUA Mineral Medicinal natural de RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, cabenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, eserófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA